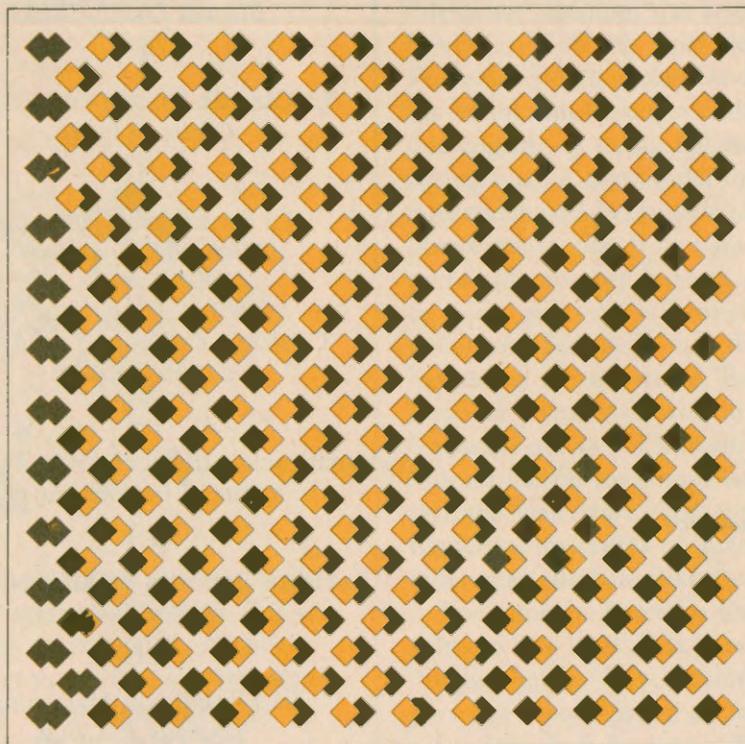


boletín 30 editorial

DE EL COLEGIO DE MÉXICO



Antonio Alatorre
LOS 1001 AÑOS DE LA LENGUA ESPAÑOLA

Silvio Zavala
CRISTÓBAL COLÓN EN LA PINTURA

INAUGURACIÓN DEL FONDO EULALIO FERRER
PARA ESTUDIOS DE LITERATURA Y LINGÜÍSTICA

Michel H. Traverse
CINCO POEMAS

378.7205
M611bo
1990
No.30

marzo-abril de 1990

1940
EL COLEGIO
DE MÉXICO
1990

Departamento de Publicaciones

1940
EL COLEGIO
DE MEXICO
1990

Camino al Ajusco 20
Pedregal de Santa Teresa
10740 México, D.F.
Teléfono 568-6033
Telex 1777585 COLMEX
Cable COLMEX
Fax 652-6233

EL COLEGIO DE MÉXICO

Presidente
Prof. Mario Ojeda Gómez

Secretario General
Dr. José Luis Reyna

Coordinador General Académico
Mtro. Rafael Segovia

Secretario Adjunto "A"
Lic. Alberto Palma

Secretario Adjunto "B"
Lic. Humberto Dardón

Jefe de Publicaciones
José Antonio Valadez

BOLETÍN EDITORIAL

Redacción
Ángel Miquel
Héctor Toledano

Diseño
Mónica Díez Martínez

Publicidad y ventas
María Teresa Martínez
Tel. 568 60 33 ext. 297 y 388

Formación
Ezequiel de la Rosa

Tipografía
Literal, S. de R.L. MI.

Ilustraciones de este número
Vicente Rojo

ÍNDICE

El nuevo mundo
Antonio Alatorre
3

Un viaje a través de nuestro idioma
Blanca Luz Pulido
4

La Casa de España en México
Ofelia Schutte
8

La danza de las espadas
Michel H. Traverse
10

Cristóbal Colón en la pintura
Silvio Zavala
12

Automatización del acervo de Asia y África
Rosario Muciño Reyes
14

Las ideas literarias de Alfonso Reyes
Héctor Perea
18

La Expedición Malaspina
Thomas F. Glick
19

La Gaceta del Fondo
Ángel Miquel
20

La producción editorial en Baja California Norte
Rosina Conde
21

Venturas y desventuras del amor
Lorenzo Ávila
23

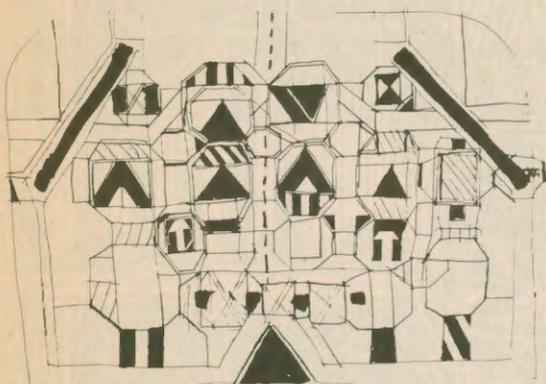
Inauguración del Fondo Eulalio Ferrer
24

Los pueblos de la Sierra
Rik Hoekstra
25

Sobre Reyes, poeta
Alfonso Simón Pelegrí
29

EL NUEVO MUNDO

Antonio Alatorre



EN 1979 BEATRICE TRUEBLOOD PUBLICÓ LA PRIMERA EDICIÓN DE *LOS 1001 AÑOS DE LA LENGUA ESPAÑOLA* DE ANTONIO ALATORRE. AHORA HA APARECIDO POR FIN LA ESPERADA SEGUNDA EDICIÓN DE ESTE LIBRO CON EL SELLO DE EL COLEGIO DE MÉXICO Y EL FONDO DE CULTURA ECONÓMICA. OFRECEMOS A CONTINUACIÓN A NUESTROS LECTORES UN FRAGMENTO DEL LIBRO.

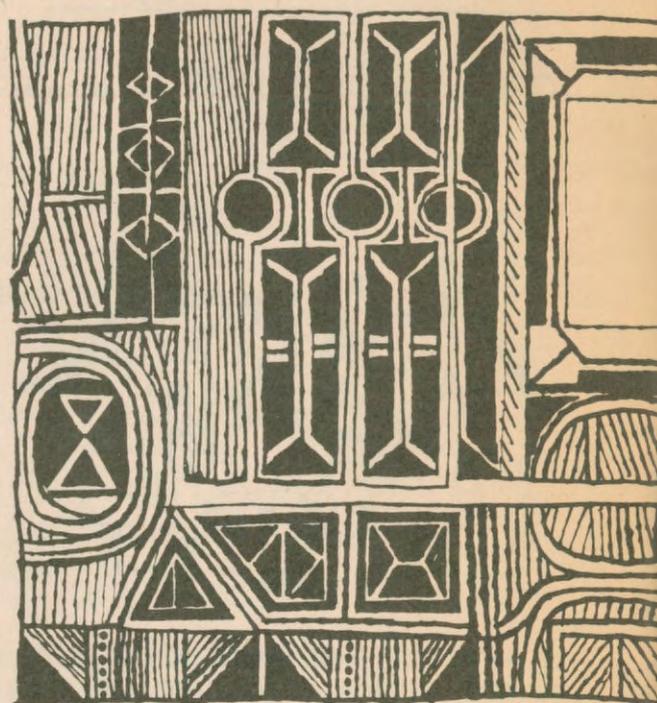
Colón hubiera sido el menos indicado para propagar la lengua entre los “pueblos bárbaros y naciones de peregrinas lenguas” con que se topó. Hablaba mejor el portugués que el castellano. Y es curioso pensar que el primer contacto lingüístico entre el Almirante y el indio americano —contacto frustrado, por supuesto— haya sido ¡en árabe! En efecto, Colón, esperando que su navegación hacia occidente culminaría en las Islas de las Especias (la actual Indonesia), adonde los portugueses llegaban después de dar la vuelta a África y seguir hacia oriente, y sabiendo que había trato comercial asiduo entre el Islam y ese extremo oriente, trajo en el primer viaje entre sus hombres a un intérprete de árabe.*

En todo caso, la respuesta de Talavera anuncia ya a Cortés y a Pizarro. El fraile-obispo decía que los pueblos conquistados tendrían “necesidad de recibir” las leyes del conquistador, y “con ellas” su lengua. Sólo que los conquistadores españoles, ávidos e impacientes, no esperaban a que los conquistados sintieran esa necesidad, sino que, adelantándose a ella, hablaban mejor del “derecho” absoluto que tenían de imponer sus leyes. Los cronistas españoles refieren cómo Pedrarias (Pedro Arias) Dávila solía “aperrear” a los indios con “lebreles e alanos diestros”: al indio que cogían —y nunca fallaban— “lo desollaban e destripaban, e comían dél lo que querían”. Alexander von Humboldt lamentó en uno de sus libros que la vida y las hazañas de algunos de esos perros (de nombre famoso, como “el Becerrillo” y su hijo y sucesor “el Leoncico”) estuvieran mejor documentadas que la vida de Colón, en la cual hay tantas zonas oscuras. Esa atroz manera de imponer leyes estaba siendo practicada en las islas Canarias; quienes la introdujeron en el Nuevo Mundo fueron los compañeros de Colón, en el segundo viaje; para ellos, y para muchos que los siguieron, los indios no fueron hombres con quienes se combate, sino bestias a quienes se caza.

Fue también Pedrarias Dávila, hacia 1514, el primero que legalizó la conquista con el famoso “requerimiento”, intimación hecha a los indios para que reconocieran, en ese momento mismo, la naturaleza de la Santísima Trinidad y los derechos del rey de España, otorgados por el papa, representante del dueño del mundo, o sea de Dios. La no aceptación del requerimiento confería automáticamente carácter de justa guerra a la matanza y a la violencia. (“[Si no aceptáis lo que os he dicho], yo entraré poderosamente contra vosotros, e vos haré guerra por todas las partes e maneras que yo pudiere [y os esclavizaré y os quitaré vuestras posesiones, y todo esto por culpa vuestra, no del rey, ni mía], ni destos cavalleros que conmigo vinieron.”) Claro que los indios, ante semejante primer contacto con la lengua castellana, no se apresuraban a dar señales de aceptación. ¿Cómo iban a entender el requerimiento si, como dijo Fernández de Oviedo en 1524, “ni aun lo entendían los que lo leían”?

Estas dos estampas, las de los perros y la del requerimiento, corresponden ciertamente a uno de los lados de la conquista, el lado siniestro. En el lado derecho está, en primer lugar, la estampa de quienes se opusieron a esa violencia y a esa farsa.

El propio Oviedo protestó ante Carlos V contra ambos abusos, con tanta mayor convicción cuanto que a él le tocó alguna vez la vergüenza de espetarles el requerimiento a unos indios en nombre de Pedrarias. (Él mismo cuenta qué informe le dio luego a Pedrarias: "Señor, parésceme que estos indios no quieren escuchar la teología deste requerimiento, ni vos tenéis quien se lo dé a entender. Mande vuestra merced guardalle hasta que tengamos algún indio déstos en una jaula, para que despacio lo aprenda, e el señor obispo se lo dé a entender".) Y con Oviedo están no sólo Las Casas y los muchos españoles que defendieron al indio, afirmando categóricamente, por principio de cuentas, su dignidad de seres humanos contra quienes encontraban más expedito tratarlos como animales, sino también los muchos frailes que, casi desde el primer momento, se pusieron a hacer aquello que fray Hernando de Talavera había sentido como la tarea humana más urgente de todas, en vista de los hechos consumados: aprender la lengua de los vencidos y así comunicarse con ellos para enseñarles el cristianismo. A esta tarea se dedicaron en especial los franciscanos y los dominicos, y más tarde también los agustinos y los jesuitas. El iniciador fue el franciscano Pedro de Gante, no sólo nacido



UN VIAJE A TRAVÉS DE NUESTRO IDIOMA

Blanca Luz Pulido

La aparición de este libro, escrito por Antonio Alatorre y publicado conjuntamente por El Colegio de México y el Fondo de Cultura Económica (1989), no constituye tal vez una sorpresa para los pocos que tuvieron el privilegio de conseguirlo en su edición "no venal" (es decir, fuera de comercio), que imprimió Bancomer, con lujo de ilustraciones y un magnífico diseño, en 1979. Tal vez por esa edición anterior, la aparición del presente volumen no ha recibido toda la atención que merece. Para quien aún no lo sepa, el lector se encuentra ante una obra fundamental para la comprensión de ese idioma llamado español. Antonio Alatorre ha realizado, en síntesis, una historia

de la lengua española y un esbozo, además, de la evolución misma de la cultura en el mundo hispánico.

A partir de la gestación misma del latín y después de las lenguas romances, el texto va siguiendo de cerca el crecimiento y difusión del español, basándose mayormente, como lo han hecho otras historias de la lengua, en los testimonios escritos que subsisten de aquellos tiempos. Poco a poco, a medida que se afianza el castellano y España se transforma y crece como nación, se producen fenómenos culturales e históricos en los cuales se pueden reconstruir, mucho más de cerca, los trazos y formas que nuestro idioma fue adoptando, y las ricas mezclas de que se nutrió para



en Gante, cuna de Carlos V, sino ligado con el emperador por "estrecho parentesco" (fray Pedro fue hijo ilegítimo). A mediados del siglo XVI, la verdadera catedral de México no era la de los españoles, "pequeña, fea, pobre y desmantelada", sino la iglesia de San José de los Naturales, hecha de siete naves que, sin paredes intermedias, comunicaban con un inmenso atrio (en las naves cabían 10 000 personas, y en el atrio 70 000). Fray Juan de Zumárraga, primer obispo de México e introductor de la imprenta en el Nuevo Mundo (1532), publicó varias *Doctrinas* en español, para que los evangelizadores tuvieran a la mano una exposición clara de lo esencial del cristianismo y en ella se basaran a la hora de predicar en la lengua de los indios. (Estas *Doctrinas cristianas* de Zumárraga son notables por su acentuado erasmismo.) La mitad de la abundante producción bibliográfica de México durante el primer siglo de la hispanización consiste en *Artes* (gramáticas) de diversas lenguas, *Vocabularios* para traducir de esas lenguas al español y viceversa, y *Doctrinas cristianas* compuestas en esas mismas lenguas, sin contar los confesionarios (manuales para los confesores de indios), los devocionarios, las cartillas para niños y otras cosas menores. Los franciscanos Alonso de Molina y Maturino Gilberti,

llegar a tener la riqueza y expresividad que lo caracterizan actualmente.

Muy agradecible resulta, además, la manera a la vez sabia y amena de Alatorre para exponer asuntos que son, ya de por sí, complejos. Sin perjuicio del amplio conocimiento que muestra poseer sobre su materia —derivado, como él mismo afirma, de su amor por nuestra lengua—, es de los pocos estudiosos "serios" que se permite el lujo del humor en sus textos. Por ejemplo, hablando sobre la diversidad semántica del español actual, que no debe asustar a los puristas pues no implica en realidad un "problema de entendimiento" sino realizaciones naturalmente variadas de un

fenómeno siempre cambiante y vivo, el idioma, Alatorre escribe:

Basta un poco de cordialidad entre los interlocutores para que las diferencias de habla entre países (o entre regiones de un país, o entre estratos socioculturales de una ciudad) sean más estímulo que estorbo para el diálogo. Pueden estallar entonces las chispas del humor. Así surgen los cuentos, como el del turista español que ve el letrero "Tacos y tortas" en los restaurantes populares de México y deduce que allí se reparten palabrotas y bofetadas, o el del refugiado que acaba de desembarcar en Veracruz y está en el malecón, con sus cosas, y alguien le grita: "Aguzado,

joven, que no le vuelen el veliz" (o sea: 'Cuidado, que no le roben la maleta'), y él piensa: "Dios mío, yo pensaba que en México se hablaba español; lo único que he entendido es *joven*" (pp. 295-296).

Otro asunto que menciona Alatorre casi al final del libro, y del que hace merecido escarnio, es la deformación que sufre el español a manos de diversos "hombres de ciencia",

... (sociólogos, antropólogos, lingüistas, etc.) que, como es natural, incurren en anglicismos y dicen *políticas* (*policies*) en vez de "normas" o "reglas", y *estudio de caso* (*case study*) en vez de "estudio monográ-

especializados respectivamente en la lengua "mexicana" y en la "mechuacana", escribieron gramáticas, diccionarios y doctrinas. En ninguna otra región americana hubo tamaña actividad. Las artes, los vocabularios y las doctrinas que se hicieron en el Perú se imprimieron al principio en España (la imprenta llegó a Lima en 1582).

En el lado luminoso de la conquista hay todo un álbum de estampas que no hace falta desplegar aquí, como tampoco hace falta recalcar el lado sombrío. El bien medido endecasílabo que resume la respuesta de los españoles patriotas, "Crímenes son del tiempo y no de España", merece ciertamente ser escuchado. Pero importaba subrayar la calidad dual de la conquista de América, que es también la calidad dual de la concepción española de la vida, bárbara y estrecha por un lado, sobre todo en contraste con la concepción italiana, pero impregnada por otro de un humanismo que, justamente en el primer siglo de la conquista, se tradujo no sólo en humanitarismo compasivo, sino también en deseo de compartir y comunicar. Al lado de los brutos primitivos, como Pedrarias, hubo desde un principio los civilizados y civilizadores, como Vasco de Quiroga; al lado de los destructores ciegos, como Pedro de Alvarado, los preocupados

por el bien público, como Antonio de Mendoza; al lado de los frailes que por celo religioso quemaron gran cantidad de códices (imitadores en esto de Cisneros), los frailes conservadores y estudiosos del vivir prehispánico, como Bernardino de Sahagún; y al lado de los buscadores de fama y riqueza, como Cortés y los Pizarro, los maestros y defensores, como Pedro de Gante, Motolinía y Las Casas. El "requerimiento" a que sí contestaron los pobladores de América fue el que sí entendieron: no la intimación, sino la invitación.

La hispanización del Nuevo Mundo ofrece ciertas semejanzas con la romanización de Hispania y con la arabización de España. Al igual que los romanos y los árabes (y a diferencia no sólo de los visigodos, sino también de los ingleses, franceses y holandeses que colonizaron otras regiones de América), los conquistadores y pobladores españoles se mezclaron racialmente desde un principio con los conquistados, y este mestizaje de sangre fue, desde luego, el factor que más contribuyó a la difusión de la lengua y la cultura de España. Los romanos latinizaron con pasmosa rapidez toda la península (salvo el territorio vasco), y el latín de los escritores hispanos de los primeros siglos de nuestra era no

fico". [...] Lo peor es la tendencia a aquello que Juan de Valdés llamaba "afetación". Es afectación decir *la problemática involucrada* para hablar de la dificultad que hay en algo. Y no escasean las muestras de ello [...]: "Lejos de ser exhaustiva la definición tentativamente propuesta, sólo nos indica el problema de operacionalizar sus elementos". [...] De esta vacua afectación, que, por lo demás, es fenómeno de todos los tiempos y de todos los lugares, es de lo que hay que defender al idioma (y los defensores no faltarán nunca). (P. 317.)

En fin, que mientras más completo e interesante es un libro resulta casi impo-

ANTONIO ALATORRE

LOS 1,001 AÑOS DE LA LENGUA ESPAÑOLA



TEZONTLE

sible pasar revista siquiera a todos los aspectos que vale la pena mencionar de él. Resta sólo invitar al lector (a *todo* tipo de lector en el que aún sobreviva la curiosidad intelectual, no sólo a los filólogos especialistas o a los maestros y estudiantes de lengua y literatura, lectores naturales y, diría yo, casi obligados de esta obra) a que goce de este viaje por el interior de su propio idioma, a que conozca un poco la historia de la manera en que a él han llegado las palabras que emplea cotidianamente. Es un viaje que seguramente disfrutará.

Antonio Alatorre, *Los 1001 años de la lengua española*, El Colegio de México - Fondo de Cultura Económica, México, 1989, 342 pp.

tenía ya nada que pedirle al de los italianos. Los moros arabizaron profundamente a España, y a partir del siglo VIII no pocos españoles, además de adoptar la religión de los conquistadores, se enseñaron a hablar y escribir un árabe tan bueno como el de Bagdad o de El Cairo. En la historia americana, particularmente en la de México y la del Perú, abundan los testimonios de la facilidad y la gracia con que los niños indios, en escuelas fundadas para ellos, aprendían la lengua española. El primer siglo de la conquista ofrece nombres de escritores de sangre americana como los mexicanos Hernando de Alvarado Tezozómoc y Fernando de Alva Ixtlilxóchitl y los peruanos Felipe Guamán Poma de Ayala y Garcilaso Inca de la Vega. A fines del siglo XVI ya estaban echadas en todo el nuevo continente las raíces de la lengua nacional de los países hispanoamericanos de hoy.

Sin embargo, ni la cristianización ni la hispanización del Nuevo Mundo fueron nunca completas. La tarea de fray Hernando de Talavera y sus sucesores, en la España del siglo XVI, no fue fácil, y eso que se trataba de aprender un sola lengua, el árabe. Pero las lenguas americanas se contaban por centenares. Para la mayoría de ellas no hubo gramáticas ni diccionarios ni doctrinas cristianas. Por otra parte, los concilios de obispos celebrados en Lima y en México durante la segunda mitad del siglo XVI llegaron a conclusiones pesimistas en cuanto a la eficacia de las doctrinas impresas en lenguas indígenas. Como los "naturales" no podían ser sacerdotes (y muchísimo menos obispos), era necesaria la presencia continua de predicadores españoles o criollos que conocieran las distintas lenguas, y, desgraciadamente, el fervor religioso de la primera hora ya se había entibiado a fines del siglo. Los obispos peruanos y mexicanos resolvieron "que a los indios se pongan maestros que les enseñen la lengua castellana, por haberse conocido, después de un prolijo examen, que aun en el más perfecto idioma de ellos no se pueden explicar bien y con propiedad los misterios de la santa fe católica sin cometer grandes disonancias e imperfecciones". Pero esta castellanización total no pasó de ser un buen deseo.**

Así como el mapa de la península ibérica se llenó primero de topónimos romanos y luego de topónimos árabes, así el de América se llenó de

topónimos españoles: Santa Fe, Laredo, Monterrey, Durango, Compostela, Guadalajara, León, Salamanca, Zamora, Lerma, Córdoba, Valladolid, Mérida, Trujillo, Antequera, Granada, Cartagena, Santander, Málaga, Segovia, Medellín, Guadalupe, Aranzazu, Lérida, Cuenca... (muchos de estos topónimos se repiten en distintos países). Provincias más o menos extensas se llamaron Nueva España, Nueva Galicia, Nuevo León, Nueva Vizcaya, Nueva Extremadura (en México), Nueva Segovia, Castilla del Oro (en Centroamérica), Nueva Granada, Nueva Andalucía, Nueva Córdoba, Nueva Extremadura (en Sudamérica). También en las Filipinas: Nueva Cáceres, Nueva Écija, Nueva Vizcaya. El nombre de Santiago, gran protector de los conquistadores, se repite en todas partes, por lo general en unión de un topónimo americano: Santiago de Cuba, Santiago Papasquiari, Santiago Ixcuintla, Santiago



Mexican Academic Clearing House (MACH)

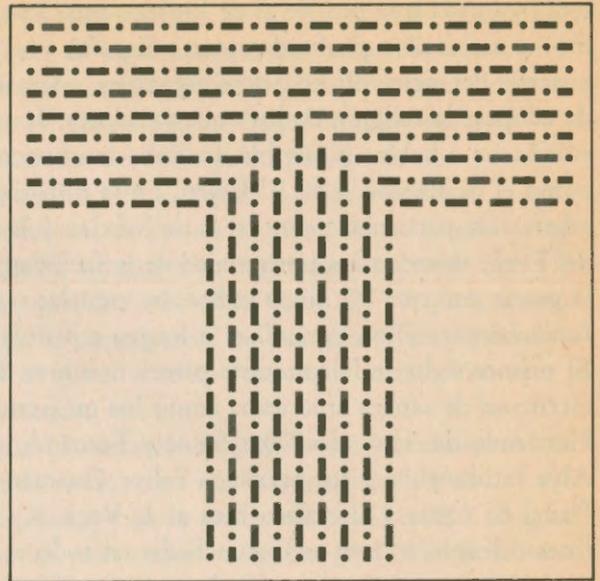
*Materiales Académicos de Consulta Hispanoamericana /
Mexican Academic Clearing House (MACH)
exports library materials since 1969, all over the world.*

- **MACH** sells single and multiple copies of Mexican books and serials, including government publications.
- **MACH** handles selective blanket order services for academic libraries.
- **MACH** gives free referral service and periodical book lists.

Write for further information to **MACH**, Apartado postal 13-319, Delegación Benito Juárez, 03500 México, D.F.
Telephone numbers (915) 674 05 67 and (915) 674 07 79

Zacatepec, Santiago Jamiltepec, Santiago Atitlán, Santiago de Chuco, Santiago de Cao, Santiago de Pacaraguas, Santiago de Chocorvos, Santiago de Huata, Santiago de Chile. También abundan otros topónimos religiosos: San Juan de Puerto Rico, San Francisco, Los Ángeles, Santa Ana Chiautempan, San Pedro Xilotepec, San Antonio del Táchira, San José de Cúcuta, Asunción del Paraguay, San Miguel de Tucumán, Concepción de Chile... (En 1813 se quejaba el mexicano fray Servando Teresa de Mier de tantos nombres de santos, que "confunden los lugares, convierten la geografía de América a letanías o calendario, embarazan la prosa e imposibilitan la belleza de las musas americanas".)

* El *Diario* del primer viaje registra lo que el Almirante iba pensando y sintiendo a partir del 12 de octubre: su tristeza por no hallar especias ni metales preciosos (que era lo más importante); su esperanza de hallarlos más tarde; su extrañeza e incompreensión frente a los seres humanos que ningún europeo había visto; y, sobre todo, su asombro ante la naturaleza de las nuevas islas: "muchos árboles muy disformes de los nuestros" (*muy disformes*: nada parecidos), "tan



disformes de los nuestros como el día de la noche, y así las frutas, y así las yerbas y las piedras y todas las cosas", sin olvidar los "peces tan disformes de los nuestros que es maravilla", jaspeados y pintados como gallos, y de tan hermosos colores "que no ay hombre que no se maraville y no tome gran descanso a verlos". En cambio, Hernán Cortés se complacerá, después, en subrayar las *semejanzas* entre España y las nuevas tierras en que él ha penetrado: el cacique

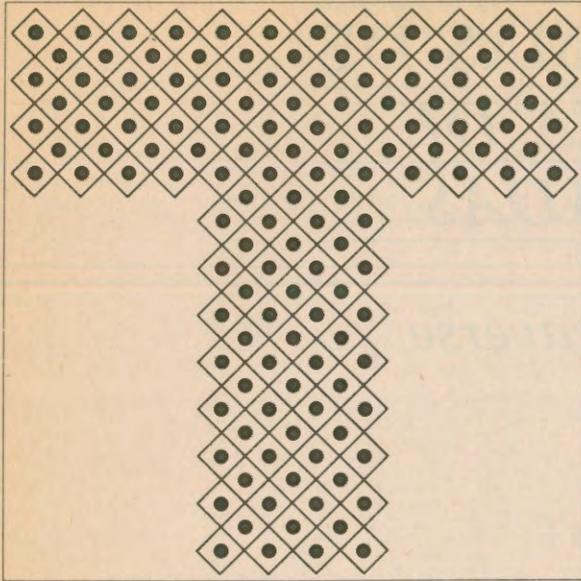
LA CASA DE ESPAÑA EN MÉXICO

Ofelia Schutte

En este bien documentado estudio, Clara Lida reseña los acontecimientos que condujeron a la formación de La Casa de España en México, institución fundada para dar refugio a los distinguidos intelectuales de la República Española que emigraron a finales de los años treinta. Dicha institución nació bajo los auspicios del presidente Lazaro Cárdenas y el virtual liderazgo del economista Daniel Cosío Villegas. Instituida formalmente en 1939 con Cosío Villegas como secretario y el eminente ensayista Alfonso Reyes como presidente, La Casa funcionó como un nuevo hogar para los académicos españoles. En 1940, la institución fue expandida y

transformada para convertirse en el centro de alta cultura que es El Colegio de México. El propósito de la obra consiste en registrar "la intensa y excepcional labor que entre 1938 y 1940 cumplió La Casa de España en México" (p. 22).

El libro cumple cabalmente dicho objetivo, por lo que constituye un interesante recuento de la historia social e intelectual de México durante dicho periodo. También esclarece las relaciones diplomáticas e intelectuales de la época entre México y la República Española, aún cuando, conforme avanzamos en su lectura, la gradual "mexicanización" de los transterrados españoles y su asimilación cultural al país que les dio refu-

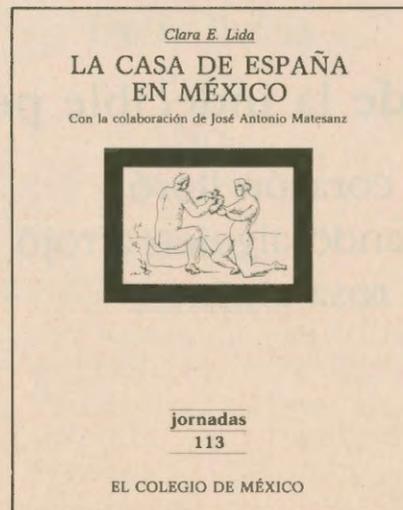


de Iztapalapa tiene “unas casas nuevas, que son tan buenas como las mejores de España”; en Cozatlá hay “tales y tan buenos edificios, que dicen que en España no podían ser mejores”, entre ellos “una casa de aposentamiento y fortaleza que es mejor y más fuerte y más bien edificada que el castillo de Burgos”; México-Tenochtitlán “es tan grande como Sevilla”, y tiene una plaza “tan grande como dos veces la de la ciudad de Salamanca”; Tlaxcala “es muy mayor que

Granada y muy más fuerte”; en México “hay a vender muchas maneras de filado de algodón... que parece propiamente alcaicería de Granada en las sedas, aunque esto otro es en mucha mayor cantidad”; también “venden colores para pintores quantos se pueden hallar en España”; “hay frutas de muchas maneras, en que hay cerezas y ciruelas que son semejables a las de España”; “hay hombres como los que llaman en Castilla ganapanes, para traer cargas”; y el colmo: en Cholula hay “mucha gente pobre... que piden como hazen los pobres en España”. Era, pues, natural que los territorios por él conquistados se llamaran *la Nueva España*.

** En 1769, exactamente 250 años después de la llegada de Cortés a Veracruz, un arzobispo de México, Francisco Antonio de Lorenzana, citando las conclusiones de los concilios americanos de fines del siglo XVI, prohibió a sus curas y vicarios enseñar la doctrina en lenguas indígenas, y los obligó a emplear el castellano hasta en el trato diario con sus feligreses indios, “para que aprendan y se suelten a hablarle aun en aquellas cosas de comercio, trato económico y de plaza, que ellos llaman *tianguistlatolli*”. Lorenzana añadía una razón personal: los obispos deben dialogar con el pueblo, y no podía pedírsele *a él* que aprendiera los idiomas hablados en su inmensa arquidiócesis: “mexicano, otomí, huasteco, totonaco, mazahua, tepehua, zapoteco, tarasco y otros innumerables” (en Cuautitlán y Tlalnepantla, a pocas leguas de la ciudad de México, tenía que haber predicadores en español, en náhuatl y en otomí). Lorenzana era casi tan iluso como lo habían sido los señores del Consejo de Indias de Madrid, que hacia 1596 redactaron una “cédula”, destinada al virrey del Perú, en la cual se prohibía a los indios el empleo de su lengua nativa (cédula que Felipe II, cuerdamente, no aprobó). El hecho es que si en España sobrevive una lengua prerromana, el vasco, en Hispanoamérica sobreviven innumerables lenguas prehispanicas.

gio se hace evidente. Salen a la luz muchos detalles sobre el funcionamiento real y cotidiano de La Casa, como la obtención de invitaciones, visas, y fondos para los académicos, el perfil de los seminarios que se ofrecían, el grado de aceptación que tuvo este grupo de élite entre la comunidad y la prensa mexicana y las maniobras políticas y diplomáticas requeridas para darle continuidad al proyecto. Los lectores también podrán encontrar datos interesantes sobre los miembros prominentes de La Casa, entre los que se cuentan los musicólogos Jesús Bal y Gay y Antonio Salazar; los críticos de arte Juan de la Encina y Enrique Díaz-Canedo; el crítico y artista



José Moreno Villa; los filósofos José Gaos y Joaquín Xirau y el filósofo del derecho Luis Recaséns Siches.

Clara E. Lida con la colaboración de José Antonio Matesanz

La Casa de España en México
El Colegio de México, 1988. 201 pp.

Esta reseña apareció originalmente en la *Hispanic American Historical Review*, 70:1. Traducción del inglés de Héctor Toledano.

CINCO POEMAS DE
*LA DANZA DE
LAS ESPADAS*

Michel H. Traverse



Noche de Invierno

Los árboles
Corvados
Por el peso del humo
Se inclinan para llorar
En silencio

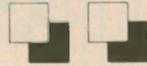


Rosa de la indecible poesía

Mi corazón lloró
Cuando alguien arrojó
Tu rosa al río

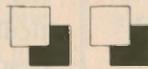
Sublime metamorfosis

Tú, yo, ellos
Lentamente, convirtiéndonos
en polvo . . .



Tu huella

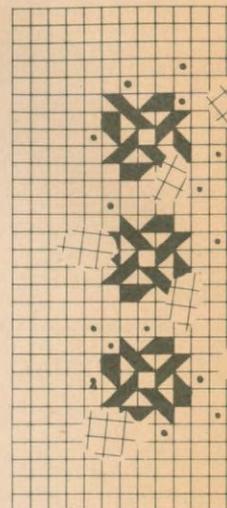
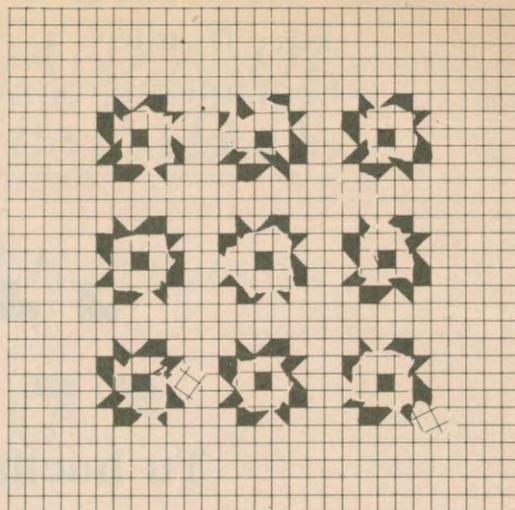
En la prisión de mi mente
Bebo el néctar
de tu melancolía



Dialektik des Mondes

Soy el poeta
Que habla
De la lluvia
Pero
No
Puedo
Hacer
Llover

CRISTÓBAL COLÓN EN LA PINTURA DE LOS SIGLOS XIX Y XX



Silvio Zavala

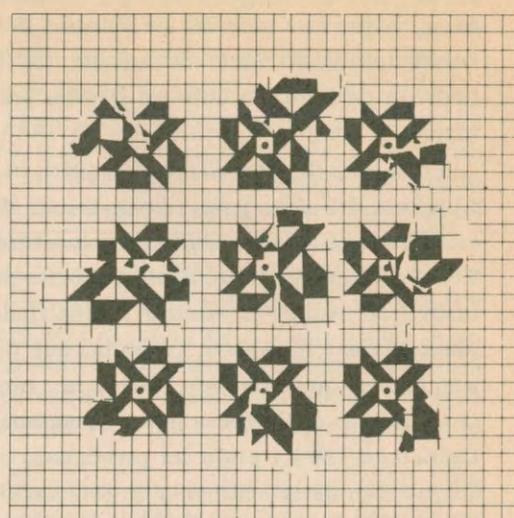
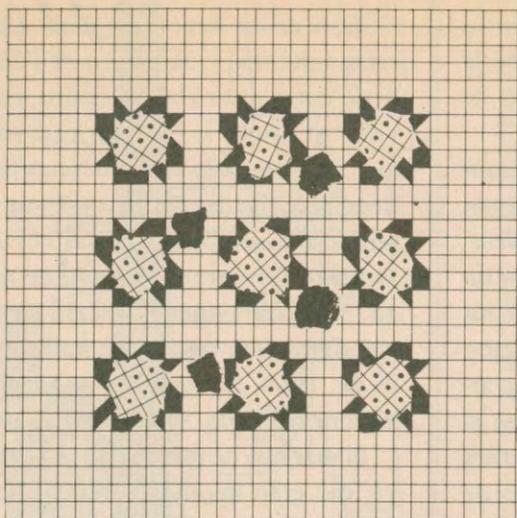
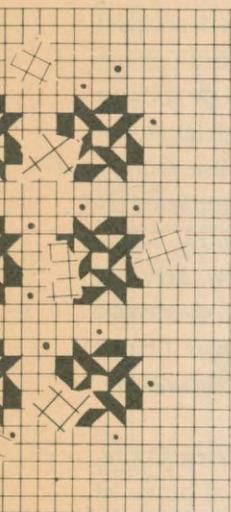
PRÓXIMAMENTE SERÁ PUBLICADO BAJO EL SELLO DE FOMENTO CULTURAL BANAMEX *EL DESCUBRIMIENTO COLOMBINO EN EL ARTE DE LOS SIGLOS XIX Y XX* DE DON SILVIO ZAVALA. PRESENTAMOS AQUÍ UN EXTRACTO DE LA PARTE DEL LIBRO QUE TRATA SOBRE LA FIGURA DE CRISTÓBAL COLÓN EN LA PINTURA.

Antes de mencionar las pinturas de tema colombino hechas en México, recuerde- mos algunos antecedentes que se encuentran en el extranjero: de Eugène Delacroix (1798-1863) es *Christophe Colomb à La Rabida*, 1838, National Gallery, Washington. Hugh Honour reproduce el cuadro en blanco y negro en su artículo sobre "L'image de Christophe Colomb", publicado en *La revue du Louvre et des Musées de France*, 4-1976. Dice que el tema inspiró entre otros al pintor escocés David Wilkie (1785-1841), quien visita España entre 1825 y 1828, quedando influido por sus pintores, y al español Eduardo Cano de la Peña (nacido en el primer tercio del siglo XIX y muerto en 1897), en cuadro que encarga el gobierno español en 1856. No figuran estas ilustraciones en el artículo.

Otra pintura de Delacroix, *Le retour de Christophe Colomb*, 1839, se conserva en el Toledo Museum of Art (Estados Unidos) y es reproducida en el citado artículo de Hugh Honour. A la derecha de la figura del descubridor aparece un religioso en hábito blanco con manto negro. Los indios aparecen con plumas en la cabeza detrás de la figura barbada de Colón, que sube unos escalones para acercarse a la pareja real, figurando el tesoro sobre el piso delante de la escena.

Sobre ese tema del retorno de Colón ante los Reyes Católicos, se reproduce también en dicho artículo el suntuoso cuadro de Eugène Devéria (1805-1865), pintado en 1860, que se conserva en el Museo Barogin de Clermont-Ferrand. La figura de Colón aparece con bien cortada piocha, la rodilla izquierda doblada sobre un almohadón, besando cortésmente la mano derecha de la reina Isabel, representada a la izquierda del rey Fernando. Los indios quedan con sus plumas en las cabezas detrás del descubridor. La figura de un negro de perfil mira la escena desde el margen izquierdo del cuadro. La arquitectura del fondo es morisca aunque la escena, como es sabido, pasa en Barcelona y no en Andalucía.

La escena del retorno atrajo antes a un amigo de Delacroix, el pintor Joseph-Nicolas Robert-Fleury (1797-1890), en un cuadro de 1846, en el que incluye un Colón barbado como los de Delacroix que se arro-



dilla ante el rey Fernando, quedando la reina Isabel detrás con las manos juntas en señal de agradecimiento al cielo, apareciendo un paje negro a la derecha de esas figuras junto a dos galgos, y al otro lado unas guacamayas y al frente a la derecha de quien mira una embarcación en forma de canoa, junto al grupo de los indios sin plumas situados a la izquierda de ella. Un religioso se ve al fondo en hábito blanco y negro, alzando los brazos al cielo en señal de agradecimiento. Más atrás un edificio imita en el arco de la ventana el estilo morisco. El cuadro figuró en el Salón de 1847 y fue objeto de críticas. Pertenece al Museo del Louvre desde 1889. Lo reproduce en blanco y negro Huhg Honour en su catálogo de *L'Amérique vue par l'Europe*, París, 1976.

Entre los valiosos trabajos de los artistas de la Academia de San Carlos son de tener presentes algunas pinturas de tema colombino, de las cuales cabe recordar las siguientes por orden cronológico:

El conocido cuadro de Juan Cordero (1824-1884), *Colón ante los Reyes Católicos*, óleo sobre tela, 1850, presenta la imagen de Cristóbal Colón al retorno de su primer viaje transatlántico dando cuenta a Fernando e Isabel de sus descubrimientos y señalando a los nativos del nuevo mundo que le acompañan. La ficha del Museo Nacional de Arte de México lo describe así: "Sentados los reyes debajo de un rico dosel,

se levanta D. Fernando para honrar al afortunado marino, que acercándose a los soberanos, indica con una mano los presentes de la tierra descubierta; muchas damas de honor y caballeros están presentes a esta escena gloriosa para España; alto 76 pulgadas, ancho 108". El cuadro se conserva en la sala 5 del Museo Nacional de Arte, junto al de José Obregón, *Inspiración de Colón*.

En el Catálogo de la Tercera Exposición de la Academia de San Carlos, enero de 1851, se da cuenta de esta pintura de Juan Cordero, pensionado en Roma de la Academia, que representa a Cristóbal Colón en la corte de los Reyes Católicos, de vuelta del nuevo mundo que acaba de descubrir. Y se reproducen los datos anteriores.

Todavía con relación a Juan Cordero es de tener presente que en la Relación de alumnos premiados por la Academia entre los años de 1843 y 1855, que figuran en la obra de Eduardo Báez Macías, *Guía del Archivo de la Antigua Academia de San Carlos, 1844-1867*, México, 1976, se anota en 1846: "Se otorgó la pensión [en pintura] a Juan Cordero, que ya se hallaba estudiando en Roma". En carta de Juan Cordero a la secretaría de la Academia (30 de julio de 1850), informa que había escogido el tema de Colón en el acto de presentarse ante los Reyes Católicos en Barcelona, después de su descubrimiento. Que el

cuadro había sido aprobado por los profesores de Roma y Florencia, elogiándolo en el periódico *El Album*, y que la Academia de Virtuosi al Pantheon lo había nombrado socio de mérito. Las fechas de la pensión de Juan Cordero en pintura son: del 15 de marzo de 1846 al 1 de octubre de 1853.

En la obra de Elisa García Barragán, *El pintor Juan Cordero, Los días y las obras*, UNAM, México, 1984 se reproduce a color *Colón ante los Reyes Católicos*. Cordero dice que eligió el asunto tanto por el alto interés que inspira al mundo y principalmente a los americanos y europeos, como porque no ha llegado a su noticia que haya sido tratado por ningún otro artista, por lo cual cree que no desagradará. Inició el cuadro en 1894 y pudo ser presentado en la Tercera Exposición de la Academia de San Carlos, a fines de 1851. La crítica y el pueblo quedaron vivamente impresionados. Poco tiempo después, Francisco Zarco, lleno de fervor nacionalista, incluiría en el opúsculo que dedicó a Cordero las elogiosas consideraciones que este cuadro causó entre los maestros italianos. La prensa de México dio cuenta de estos triunfos: "Los mexicanos son estimados de las naciones que hasta ahora no ha podido apreciar sus talentos". En enero de 1851, los capitalinos pudieron admirar la pintura. Cordero se autorretrató en uno de los indios que acompañaban a Colón.

La pintura de Jesús Corral presentada en la VII exposición de la Academia de San Carlos en diciembre

de 1854, tiene por tema el de Cristóbal Colón al pisar las playas de La Española y tomar posesión de ella a nombre de los Reyes Católicos. Lleva en la derecha el estandarte real y da gracias al Todopoderoso por haberle concedido ver realizados los sueños de toda su vida. Al fondo se ven sus carabelas y la tripulación que lo acompañó en su descubrimiento. Esa pintura tiene 88 pulgadas del alto y 59 de ancho. (Se hace referencia a este pintor en las obras siguientes: Felipe Santiago Gutiérrez, *Tratado de la pintura*, México, 1873; María Esther Ciancas, *La pintura mexicana del siglo XIX*, tesis, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 1959; Javier Pérez de Salazar, *La pintura mexicana del siglo XIX*, México, 1968.)

El maestro de pintura de la Academia, Pelegrín Clavé, dio gran impulso al tema colombino al pintar él mismo el cuadro que llamó *La demencia de Isabel de Portugal* y que fue presentado en la VIII Exposición de la Academia de San Carlos en 1855. Manuel Romero de Terreros lo describe así en *Catálogos de las exposiciones de la Antigua Academia de San Carlos*:

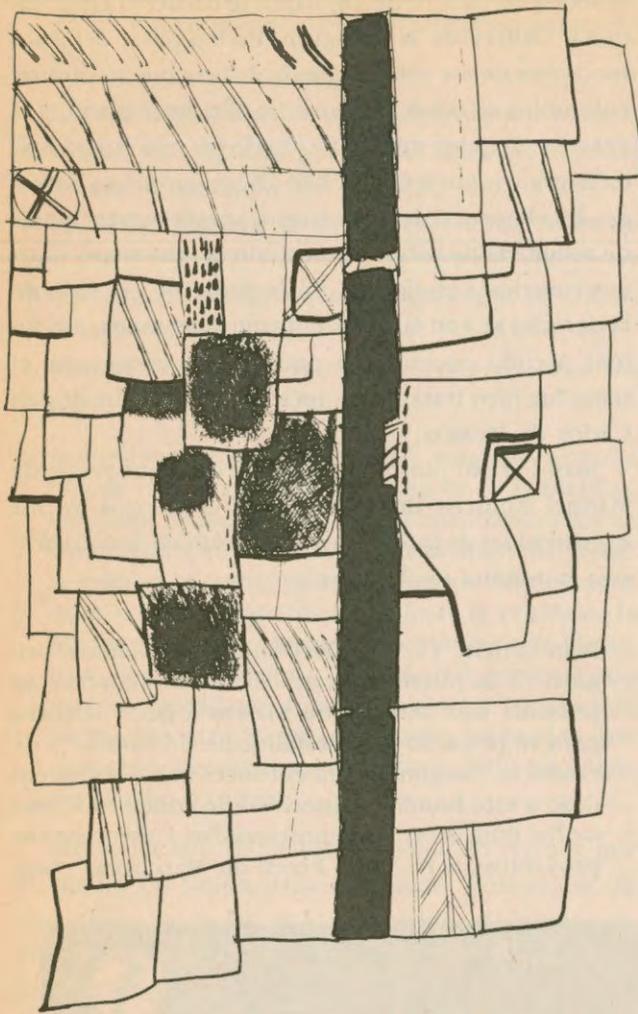
La reina católica Doña Isabel de Castilla, a quien el nuevo mundo debe una gratitud eterna, pasó los primeros años de su juventud en la escuela del dolor y de la adversidad, allí, lejos de la corrupción de la corte, y en la práctica de las virtudes de familia, se formaba su bella alma y adquiría las altas prendas que tanta reputación le ganaron luego en el trono, al que la condujo por caminos extraordi-

AUTOMATIZACIÓN DEL ACERVO DE ASIA Y ÁFRICA

Rosario Muciño Reyes

El proyecto de automatización del acervo de Asia y África se creó en 1984, bajo la coordinación del profesor José Thiago Cintra y la profesora Celma Agüero para Asia y África, respectivamente. Al definir el esquema estructural para el diseño de la base de datos, se consideró de suma importancia apoyarse en las técnicas de la Biblioteca "Daniel Cosío Villegas", con el propósito de que ambos utilizaran el mismo sistema computacional de recuperación de información.

Una de las principales ideas fue que al utilizar un estándar, se posibilita la catalogación compartida entre la Biblioteca como unidad central y el Centro de Estudios de Asia y África (CEAA) como entidad especializada. La catalogación compartida ofrece dos ventajas importantes: tanto la Biblioteca como el CEAA pueden catalogar sus obras e intercambiar sus productos, evitando con esto la duplicación del trabajo; y la Biblioteca puede catalogar la información básica y de uso general de cada obra y el CEAA agregar la información propia de su



narios la mano de la Providencia, para hacerle instrumento de grandes designios. En el cuadro que hoy se presenta al público, se recuerdan las tristes escenas de la primera época de su vida.

Muerto su padre D. Juan II, en Julio de 1454, su madre Doña Isabel de Portugal se retiró a la villa de Arévalo, que le había legado el rey. La soledad, la pérdida de todo poder y valimiento reinando Enrique IV, las memorias de su borrascosa vida, tal vez el aguijón del remordimiento, especialmente después de la tragedia del condestable D. Álvaro de Luna, fueron causas que destruyeron la salud y aun perturbaron el juicio de la reina viuda. A su lado crecía pura y compasiva la tierna Isabel, con su hermano menor el infante D. Alfonso, sin otro espectáculo a la vista que el del padecimiento y la desgracia.

El cuadro ofrece una de las escenas de aquella familia, entonces olvidada. La reina madre en un sillón de alto respaldo, en que están bordadas las armas de Castilla, sufre uno de los ataques de enajenación mental, que a menudo la aquejaban. Con el rostro lívido y la mirada fija en el suelo, como si viera levantarse algún objeto aterrador, que señala con la mano derecha, se ase con la izquierda del brazo del sillón, y empuja el cojín que tiene a los pies. Su hija Doña Isabel, arrodillada sobre la tarima que está adelante, apoya ambas manos y la cabeza en el pecho de su madre para consolarla, en cuyo piadoso oficio la acompaña su hermano D. Alfonso. A un lado del dosel, Doña Beatriz de Bobadilla, la fiel amiga, y alguna vez, en años adelante, la discreta consejera de la reina Católica, se cubre la cara con la mano para no ver aquel

especialidad, como son descriptores y resúmenes, enriqueciendo así la información.

Actualmente se han desarrollado un gran número de bases de datos, que se han puesto al servicio de los usuarios en general, a través del Servicio de Consulta a Banco de Información (Secobi); esto ha venido a revolucionar el mundo de la información y a poner el conocimiento al alcance de todos, así como a mejorar la difusión de la información.

La base de datos CEEA integra 15 000 registros actualizados hasta

marzo del año en curso, se encuentra instalada en la Red Token Ring, ubicada en la Unidad de Cómputo y puede ser consultada por cualquier estación de la red. Cuenta con 32 campos, todos ellos recuperables y tiene la flexibilidad de presentar diversos formatos de visualización, tanto en pantalla como en impresora; se pueden imprimir reportes en forma secuencial o bien ordenados por campo.

Esta base de datos es un giro radical en la recuperación de la información, ya que permite a los

profesores, investigadores y estudiantes de El Colegio obtener una respuesta real, inmediata y eficiente a sus necesidades de recuperación de información en una forma más fina y amplia. Próximamente estará incluida en CD-ROM (Compact Disk-Read Only Memory), dando así una gran difusión a nivel nacional del acervo documental de la Biblioteca en las áreas de Asia y África.

Exhortamos a la comunidad de El Colegio a que conozcan los beneficios que pueden obtenerse de este acervo automatizado.

espectáculo. Al lado opuesto, el anciano Cibdareal observa con aire de profunda atención a la enferma, por si encuentra en los secretos de su arte algún socorro que administrarle. Aunque el buen médico de Juan II decía a la muerte del rey: que *era ya viejo para tomar otro amo y andar caminos*, y que iba a retirarse para siempre a la Ciudad Real, con su hijo, se ha creído no exceder la libertad que gozan los pintores, haciéndole venir esta vez a asistir en Arévalo a su antigua soberana.

En las ropas, en los muebles, y en la pintura que está colgada en la pared, se ha procurado guardar propiedad, según lo usos de la época a que se refiere el suceso.

Clavé (1810-1880) había llegado a México en 1846, al mismo tiempo que Manuel Vilar, y regresó a Europa en 1868. Inició sus estudios artísticos en Barcelona y los continuó en Roma. Trabajó con Tomás Minardi y se vio influido por Overbeck. En la Academia de San Carlos despertó interés por la pintura de temas históricos, como acaba de verse por la descripción de su cuadro relativo a Isabel la Católica que se conserva en el Museo Nacional de Arte, de México.

Por lo que toca al tema de la visita de Cristóbal Colón con su hijo Diego al monasterio franciscano de La Rábida, ya vimos que había sido tratado por Dela-

croix en un cuadro de 1838 que se conserva en la National Gallery de Washington. Pero a pesar del justo renombre de ese pintor, puede decirse que su pintura colombina es débil: presenta en el primer plano, a la derecha de quien mira, a Colón de pie con espesa barba negra y junto a él a su hijo Diego cansado y sentado. En el pórtico del monasterio aparecen tres figuras de religiosas de hábito blanco con manto negro y largos rosarios a la cintura. En la pared de ese lado de la derecha se ven cuadros colgantes del muro. Sin tomar partido nacionalista puede reconocerse que el tema fue bien tratado después en la Academia de San Carlos de México.

Juan Urrichi pintó en 1856 una obra que recuerda Manuel Romero de Terreros en *Catálogos de las exposiciones de la Antigua Academia de San Carlos*, con la adjunta explicación:

Juan Urrichi, 12: Cristóbal Colón en la Rábida, original. A la puerta de este célebre monasterio, se presenta una mañana un viajero a pedir socorro para su pequeño hijo desfallecido de hambre y de casancio. Ninguno hasta entonces había comprendido a este hombre misterioso, le comprende uno de los religiosos, le da hospitalidad y favorece sus proyectos; a Fr. Juan Pérez de Marchena, pues,

El Colegio de Michoacán

Publicaciones recientes



VALVERDE TELLEZ, Emeterio. *Bibliografía filosófica mexicana*. Introducción de Herón Pérez Martínez, índices de Pilar González y Marcelo Sada, 11 tomos, 1989.

Reedición de esta fuente indispensable para el estudio del pensamiento y la cultura en México desde el siglo XVI hasta los tres primeros lustros del XX (la anterior edición data de 1913-1914). A más de los datos estrictamente bibliográficos, Valverde Téllez recogió biografías de autores, información sobre bibliotecas, hemerotecas, archivos, imprentas, órdenes y congregaciones religiosas, asociaciones políticas, científicas y culturales, escuelas, periódicos, hojas sueltas y, en fin, abundantes noticias que es necesario destacar para hacerlas accesibles y útiles a los estudios de nuestra historia.

PEREZ MARTINEZ, Herón, ed. *Lenguaje y tradición en México*, 1989, 536 pp.

Lenguaje y Tradición en México se propone hacer un recuento de las investigaciones existentes en estos vastos territorios y, de paso, explorar las herencias con que se ha ido cincelandando nuestra tradición cultural. Transmitidas como palabras y sustentadas en palabras a lo largo del tiempo, nuestras tradiciones se han convertido en nuestro lenguaje y, viceversa, nuestro lenguaje hincó todas sus raíces en las tradiciones que configuran nuestro devenir cotidiano y desde luego nuestra identidad como pueblo.

Relaciones 40

Andrés Lira: La recepción de la Revolución Francesa en México, 1821-1848, José Ma. Luis Mora y Lucas Alamán. **Carlos Herrejón:** Las luces de Hidalgo y de Abad y Queipo. **Carmen Castañeda:** El impacto de la Ilustración y de la Revolución Francesa en la vida de México. Finales del s. XVIII. **Carlos Marichal:** La iglesia y la crisis financiera del virreinato, 1780-1808. **Documento:** La jura de Fernando VII en Zamora. **Reseñas:** Gerardo Sánchez. *El suroeste de Michoacán*; Carmen Castañeda, (ed). *Elite, clases sociales y rebelión en Guadalajara y Jalisco, siglos XVIII y XIX*.

debe Colón su triunfo, la España su gloria, la Europa un nuevo mundo; alto 67 pulgadas, ancho 52 idem.

El cuadro fue sorteado entre los suscriptores de la Academia y fue ganado por Miguel Mata. No se conoce su actual paradero.

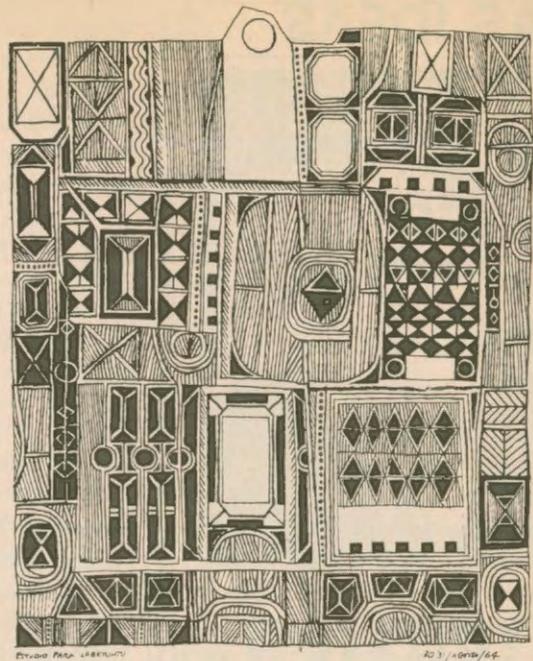
El Museo Nacional de Arte conserva la pintura de José María Obregón (1832-1902), sobre *Colón joven* que se conoce también como *Inspiración de Colón*, óleo sobre tela de 1856.

Manuel Romero de Terreros escribe así sobre esa pintura:

Inspiración de Cristóbal Colón, original (segunda sala de pinturas de los discípulos de la Academia). Ocupado el famoso genovés (Cristóbal Colón) de sus meditaciones en lo alto de una montaña, dirige la vista ya al mapa, ya a los diversos movimientos de la brújula, y aguarda impaciente la venida de la noche para observar por la centésima vez los astros. Entonces el ocaso del sol se le presenta con mayor claridad que nunca, y exclama: "¡Esto es un hecho, hay otro mundo que hasta aquí ha sido desconocido, necesario es buscarlo!" Alto 63 pulgadas, ancho 45 idem.

Anota que se le da al autor un Segundo Premio, por el cuadro de Colón. Hay menciones posteriores de esta obra. En la Décima Exposición, diciembre de 1857, José María Almazán, "48: Cristóbal Colón, copia de Obregón". En la Decimocuarta Exposición, diciembre de 1869, figura un boceto de Guadalupe Montenegro, "7: Colón, copiado del original de Obregón", y "núm. 22, El Colón, de José María Obregón, copia por O. Herrera, Catálogo de la Decimonovena Exposición, de 1878 y 1879".

"El Duque Job" (Manuel Gutiérrez Nájera), en nota procedente del periódico *La Libertad*, del 8 de julio de 1883, después de mencionar el *Cristo* de (Santiago) Rebull, describe otra obra pictórica sin citar al autor, en la que está Colón mirando con mirada de águila el horizonte. Sentado en una roca junto al mar, contempla la inmensidad del Océano y el infinito de la idea. Las gaviotas [que no figuran en el cuadro de Obregón del Museo Nacional de Arte ni en la copia del mismo en la Academia Mexicana de Historia, correspondiente de la de Madrid] pasan junto a él con vuelo rápido y envidia sus alas... Colón clava los ojos en los dorados lejos del horizonte. Su mirada está creando un mundo. En el lienzo de Cordero la nieve de los años ha cubierto ya la cabellera de Co-



lón. El visitante hace mención del cuadro de Félix Parra sobre Las Casas y comenta: "Si la mirada de Colón está creando un mundo, la mirada de Las Casas está creando un cielo".

Se cuenta también con el óleo sobre tela de Leandro Izaguirre, para el concurso bienal de la Academia en 1891, sobre el tema de *Colón en la Rábida*. El cuadro mencionado obtuvo el primer premio. Afortunadamente se conserva en el Museo Regional de Querétaro en buenas condiciones. Izaguirre había nacido en la ciudad de México en 1867 e ingresado a la Academia en 1884. En 1893 quedó como profesor de dibujo en la Academia por muerte de Juan Urrichi. Viajó por Europa, y al volver a México se reintegró al cuerpo docente del plantel, donde permaneció formando sucesivas generaciones de pintores hasta su muerte en 1941. Estos datos así como la reproducción de su obra, aparecen en el estudio de Rogelio Ruiz Gomar, "Las colecciones de pintura del Museo Regional de Querétaro", que forma parte del catálogo *Museo Regional de Querétaro. 50 años*, México, 1986.

El segundo premio en ese concurso lo obtuvo el cuadro de Joaquín Ramírez hijo, que ahora se encuentra en la Pinacoteca del Ateneo Fuente de la ciudad de Saltillo.

LAS IDEAS LITERARIAS DE ALFONSO REYES

Héctor Perea

Las ideas literarias de Alfonso Reyes, de Alfonso Rangel Guerra —recordemos aquella complicidad onomástica que presidió buena parte de la vida de Reyes—, libro difícil de agotar en su riqueza tras una rápida lectura, es, entre otras muchas cosas, un seguimiento puntual y exhaustivo, no de la obra total de Reyes, sino de algo quizá tan complejo y delicado como ésta misma; un solo libro, pero un libro único en la bibliografía y en la vida de Reyes: *El deslinde*. Para este otro regiomontano, *El deslinde* es, sobre todo en su proceso de gestación, una suerte de retrato, de autorretrato, de un autor muy particular, de su único autor posible: Alfonso Reyes.

La compleja elaboración del libro es seguida paso a paso por Rangel Guerra a través de multitud de ideas de Reyes, dispersas y aun confusas en ocasiones, pero Rangel también indaga en las frases más inocuas y cotidianas, en los pestaños de la literatura autobiográfica donde trasluce el esfuerzo mismo de escribir. Esfuerzo de escribir, pero también de saber por qué se escribe y cómo es que esto se lleva a cabo. *El deslinde* es a fin de cuentas un amplio estudio sobre la literatura y su génesis, sobre la teoría literaria; pero es además una muestra clara del doloroso, complejo camino que lleva al nacimiento de las ideas, las frases, las palabras y los sonidos que conforman desde dentro la literatura.

Este libro singular en la bibliografía de Reyes se convierte, en la investigación de Rangel Guerra, en un reflejo fiel

de algunos detalles de la vida y el trabajo del regiomontano, que son difíciles de encontrar, reunidos y armados, en otras páginas y comentarios sobre Alfonso Reyes. Rangel Guerra se ha interesado en descifrar, a grandes rasgos, el contenido de *El deslinde*. Pero al ubicar temporal, vivencial y aun emocionalmente el prolegómeno documental a este prolegómeno de teoría literaria, lo que ha hecho es ponernos de frente y de perfil —como hacían algunos artistas italianos o flamencos— la imagen intrasferible del escritor que asume, que sufre la madurez literaria. Si los *Cartones de Madrid* fueron escritos, siguiendo la estética de la instantánea —que es algo más que una estética—, sobre las rodillas, *El deslinde*, así como *La retórica antigua* o *La experiencia literaria* lo serán sobre la más vasta experiencia literaria.

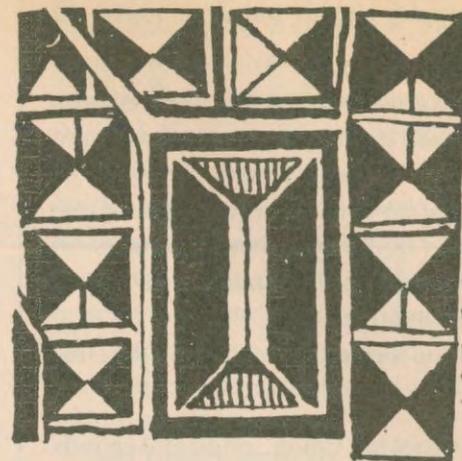
Es significativo ver la enorme cercanía que llegaron a tener estos últimos trabajos, elaborados en un tiempo relativamente breve gracias a la astucia y erudición adquiridas a lo largo de los años, con el primer libro de Alfonso Reyes. Parecería que *El deslinde* cerrara un círculo abierto muchísimo tiempo antes, en el inicio del trabajo literario, por *Cuestiones estéticas*; libro en algún momento rechazado por Reyes, ante la ligereza y aparente sencillez de los volúmenes que lo siguieron, a causa de sus altos vuelos. La presunción juvenil por la erudición adquirida a través de la lectura, se transformará en los últimos libros de Reyes en un afán de sabia sencillez, de esencialidad y aun de esque-

matismo. Es esto último, quizá, lo que desconcierta —y lo que extrañó en el momento de su aparición— en *El deslinde*. Y quizá por eso mismo Reyes no continuó su proyecto en ese sentido. Así, siendo libros hermanos, *Cuestiones estéticas* y *El deslinde* parecen a fin de cuentas los dos polos que delimitan esta faceta de la compleja personalidad intelectual y creativa de Alfonso Reyes.

Resulta también sorprendente constatar el enorme caudal de dudas y angustias, las jornadas exhaustivas de trabajo que suscitó la escritura del libro, aristas que no hacen sino devolver a Reyes, el hombre, todo lo que uno creía superado por la obra misma.

Las ideas literarias de Alfonso Reyes es una suerte de espejo de pared donde Alfonso Rangel (AR) se ve ante Alfonso Reyes (AR); donde ambos se encuentran, se reencuentran, muy próximos a los mismos elementos vistos, estudiados, gozados dentro de ese espacio de atmósferas, esa teología inconclusa de la teoría literaria que es *El deslinde*. El libro de Alfonso Rangel Guerra deja el sabor de los proyectos largamente acariciados y pocas veces comentados que un buen día, de pronto, mostrarán en forma generosa su contenido final, pero sin llegar a descubrir en el fondo su doloroso y apasionante proceso de gestación, que es para el autor la verdadera aventura, la esencia misma de la creación y estudio de la obra literaria.

Alfonso Rangel Guerra, *Las ideas literarias de Alfonso Reyes*, El Colegio de México, 1989, 344 pp.



LA EXPEDICIÓN MALASPINA

Thomas F. Glick

La Expedición Malaspina (1789-1794) fue la más grande de las organizadas por las potencias europeas en el siglo XVIII para recabar información científica. La sola idea de abordar la gran cantidad de materiales obtenidos por Malaspina (depositados en el Museo Naval de Madrid y otras colecciones de España y México) exige la definición de un proyecto selectivo. Esta fue la estrategia de González Claverán, quien se ocupó únicamente del trabajo de la expedición en la Nueva España y sustentó su relación en los diarios de campaña de Antonio Pineda, con el acertado empleo complementario de otras fuentes. El resultado es una obra relevante que hace aportaciones considerables al conocimiento existente hasta ahora tanto sobre la Expedición Malaspina como sobre el quehacer científico en el México del siglo XVIII. Más aún, constituye un importante trabajo de biografía científica por su reconstrucción de los métodos de campo y el mundo intelectual de Pineda.

La cobertura de los temas es enciclopédica e incluye todos los campos científicos cultivados por los expedicionarios. La labor botánica de los naturalistas de Malaspina fue prodigiosa. El francés Louis Née recogió 16 000 especímenes, la mayoría desconocidos en Europa, mientras que la Expedición Botánica Peruana, que duró seis años más, sólo recogió 6 000. El diario de Pineda también está repleto de sabiduría botánica, sobre todo en las áreas de botánica económica y agrícola. Consecuente con la postura europea conven-

cional en torno a la "Disputa del Nuevo Mundo", Pineda consideraba que las especies europeas se deterioraban en los trópicos. Por lo tanto, estaba interesado en las plantas nativas que reemplazaron a las europeas: el maguey, sefioló, ocupaba el mismo hábitat que el olivo en España.

Pineda fue comisionado como minero; y es en sus explicaciones sobre la geomorfología de México donde se revela su talento científico. Pineda se esforzó por contribuir con sus observaciones a la entonces candente controversia entre "Vulcanistas" y "Neptunistas", ubicándose en una posición intermedia. Consideraba a México una región volcánica que surgió del océano y fue más tarde "degradada" por la erosión.

El volumen está bien editado, con impresionantes ilustraciones en color y un práctico diccionario biográfico (pp. 447-472) de los participantes en la expedición. Pero muchos apellidos de personalidades científicas, como los fabricantes de instrumentos Troughton, Dolland, Sisson y Mégnié, o el astrónomo Maskeleyne, están mal escritos; y el Dutch Newtonian Musschenbroek aparece ahí como un árabe Al Muschenb (p. 281).

Malaspina, el gallardo comandante italiano de la expedición, fue parte de una larga lista de progresistas hombres de ciencia que cayeron en desgracia ante la conservadora monarquía española. Implicado en un complot para derrocar a Manuel Godoy, ambicioso ministro del rey, en 1795, fue encarcelado y se emitió un decreto que prohibía la publicación de cualquier material de la expedición. Así concluyó el más importante y menos conocido proyecto científico patrocinado por la monarquía borbónica. El libro de González Claverán habrá de contribuir a restaurarlo en el lugar que le corresponde por derecho en la historia de la ciencia.

Virginia González Claverán. *La expedición científica de Malaspina en Nueva España, 1789-1794*. El Colegio de México, 1988. 528 pp.

Esta reseña apareció en la *Hispanic American Historical Review*, 70:1. Traducción de Héctor Toledano.



T. S. ELIOT CUATRO CUARTETOS

(Traducción de José
Emilio Pacheco)

- Burnt Norton
- East Coker
- The Dry Salvages
- Little Gidding

Lyndall Gordon

EL JOVEN T. S. ELIOT

Es posible trazar la continuidad de la carrera de Eliot y ver su poesía y su vida como partes complementarias de un mismo propósito: una agotadora búsqueda de redención.



LA GACETA DEL FONDO

Ángel Miquel

La *Gaceta* del Fondo de Cultura Económica apareció, como publicación periódica mensual, en septiembre de 1954, pocos días antes de que el presidente Adolfo Ruiz Cortines inaugurara el nuevo edificio de Avenida Universidad, conmemorando el veinte aniversario de la institución. Don Arnaldo Orfila, director en esas épocas del Fondo, también estaba al frente de *La Gaceta*, que fue desde sus orígenes un ágil medio de divulgación de las actividades de la casa editorial fundada por don Daniel Cosío Villegas.

La Gaceta apareció impresa a dos tintas desde su primer número y durante cinco años constó de cuatro páginas en tamaño doble oficio. En 1959, con motivo del veinticinco aniversario del Fondo, creció hasta tener ocho páginas en el mismo formato grande. Podemos advertir, retrospectivamente, un segundo servicio fundamental de esa primera *Gaceta*: en ella podían encontrarse colaboraciones originales de escritores e intelectuales que resultarían decisivos —o ya lo eran— para el desarrollo de la cultura hispanoamericana. Entre los colaboradores frecuentes destacaban Alfonso Reyes, Francisco Romero, Luis Cernuda, Jorge Luis Borges, Raimundo Lida, José Gaos y Luis Cardoza y Aragón, pero eventualmente podían encontrarse también traducciones de artículos de sobresalientes autores de otras lenguas, como Fernand Braudel, Mircea Eliade, Nicola Abbagnano y Erich Fromm. De esta primera época de *La Gaceta* aparecieron más de cien números.

En enero/febrero de 1971 comenzó una nueva época de *La Gaceta*. Aunque básicamente siguió siendo el órgano a

través del cual el Fondo comunicaba a sus amigos sus publicaciones y actividades, se transformó de acuerdo con las necesidades surgidas del crecimiento de la editorial, que para entonces ya era una de las más importantes de América Latina. Con el fin de agilizar su manejo, se redujo el tamaño de la publicación a tamaño oficio, al tiempo que aumentó el número de páginas hasta veinticuatro. Además, se buscó hacerla más variada y amena incorporando poemas, colaboraciones, traducciones y noticias de México, Latinoamérica y el resto del mundo, además de los anticipos de libros de próxima aparición bajo el sello del Fondo. Entre los destacados autores mexicanos participantes en esta nueva época de *La Gaceta* encontramos a Rosario Castellanos, Octavio Paz, Carlos Fuentes, Antonio Alatorre, Alí Chumacero, Luis Villoro, Gabriel Zaid, José Emilio Pacheco, Elías Trabulse y Elena Poniatowska, además de escritores e intelectuales hispanoamericanos de la talla de Augusto Monterroso, Eduardo Nicol, Álvaro Mutis, Emilio Adolfo Westphalen, etcétera.

Puede decirse que bajo la dirección

de Jaime García Terrés y la experiencia de Adolfo Castañón en la difícil orquestación de revistas, *La Gaceta* entró a una tercera etapa hacia fines de los años ochenta. Antes que nada, se amplió su consejo de redacción, al que se incorporaron varios de los mejores poetas y críticos jóvenes que viven en la ciudad de México. En 1988 *La Gaceta* se convirtió en un órgano mensual; en enero de 1989 adquirió una nueva imagen (redujo su tamaño a carta y se hizo de una portada a color en papel couché), aumentó su tiraje y comenzó a ser distribuida en puestos de periódicos. Actualmente, los encargados de la redacción de esta publicación —que, por cierto, fue distinguida con el Premio Nacional de Periodismo en 1987—, son Adolfo Castañón, Daniel Goldin, Alejandro Katz, José Luis Rivas, Christopher Domínguez, Francisco Hinojosa, Tedi López Mills y Héctor Subirats. Con sus ya más de 35 años de vida, *La Gaceta* del Fondo de Cultura Económica se ha convertido en una de las poquísimas publicaciones periódicas imprescindibles de México.



**Invita al público a visitar
su exhibición de libros**

Apoya y promueve la lectura

Ciencias sociales Literatura
Temas de la mujer Economía
Libros infantiles Diccionarios

Descuentos permanentes

Asesoramiento a bibliotecas

Camino al Ajusco 20
tel. 568 60 33 ext. 391

LA PRODUCCIÓN EDITORIAL EN BAJA CALIFORNIA NORTE

Rosina Conde

A un cuando Baja California es uno de los estados de constitución más reciente de la República Mexicana, es uno de los que tiene mayor dinamismo editorial: prueba de ello es la gran cantidad de publicaciones con las que cuenta, tanto periódicas como en forma de libro. Sin embargo, a diferencia de la Universidad Autónoma de Baja California o El Colegio de la Frontera Norte, el gobierno del estado nunca ha contado con un programa editorial ya que sus publicaciones siempre han sido diseñadas de manera aislada y esporádica, no de manera organizada ni contemplándolas como una necesidad cultural, pedagógica y/o informativa; generalmente, las publicaciones, tanto del gobierno del estado como de sus municipios han sido el resultado de algún certamen de poesía o cuento, o de la iniciativa de algún funcionario con imaginación.

Hasta la fecha, los únicos programas editoriales en forma han sido los de la Universidad Autónoma de Baja California y El Colegio de la Frontera Norte (antes Centro de Estudios Fronterizos del Norte de México, Cefnomex). Estas dos instituciones han venido publicando constantemente, aunque sin programación, libros y revistas de contenido académico y literario (en este último caso, la UABC), abarcando temas tales como la industria maquiladora, economía estatal y regional, historia del estado y de la

frontera México-Estados Unidos, ecología binacional y regional, y hasta algunos aspectos teóricos tales como el keynesianismo, o antologías de poesía y cuento. De manera aislada, también han aparecido algunos proyectos independientes en el campo literario y el periodismo cultural.

Entre los libros más importantes editados en el estado, tenemos, por orden alfabético:

Antología de la nueva narrativa bajacaliforniana presentación, selección y notas de Óscar Hernández Valenzuela, Mexicali, Universidad Autónoma de Baja California, 1987, 278 pp. (1 000 ejemplares).

Carrillo, Jorge y Alberto Hernández, *Mujeres fronterizas en la industria maquiladora*, México, SEP/Cefnomex, 1985 (Colección Frontera), 216 pp. más anexo (30 000 ejemplares).

Ecología y frontera, coordinado por Juan Álvarez y Víctor M. Castillo, Tijuana, Es-

cuela de Economía de la UABC, 1986, 258 pp. (1 000 ejemplares).

Historia de Tijuana, semblanza general, coordinado por David Piñera, Tijuana, Centro de Investigaciones Históricas UNAM-UABC, 1985, 338 pp. (3 000 ejemplares).

Iglesias, Norma, *La flor más bella de la maquiladora (historias de vida de la mujer obrera en Tijuana)* México, SEP/Cefnomex, 1985 (Colección Frontera), 166 pp. (30 000 ejemplares).

Keynes frente a la crisis de los ochenta, coordinado por Saúl Trejo y Alejandro Mungaray Lagarda, Tijuana, Facultad de Economía de la UABC, 1987, 190 pp. (1 000 ejemplares).

Panorama histórico de Baja California, coordinado por David Piñera, Tijuana, Centro de Investigaciones Históricas UNAM-UABC, 1982, 732 pp. (3 000 ejemplares).

Parvada, poetas jóvenes de Baja California, antología y presentación de Gabriel Trujillo Muñoz, Masicali, UABC, 1985, 232 pp. (1 000 ejemplares).

OPERA CONCIERTO



<p>DOMINGO 27 DE MAYO TURANDOT de PUCCINI Dirección: James Demster.</p>	<p>DOMINGO 3 DE JUNIO ELIXIR DE AMOR de DONIZETTI Dirección: Enrique Patrón de Rueda.</p>
<p>DOMINGO 10 DE JUNIO LA FLAUTA MÁGICA de MOZART Dirección: Laszlo Rooth.</p>	<p>DOMINGO 17 DE JUNIO EL BARBERO DE SEVILLA de ROSSINI Dirección: Herrera de la Fuente.</p>

FILARMONICA DE LA CIUDAD DE MEXICO

Dirección Artística: Herrera de la Fuente.
SALA OLLIN YOLIZTLI
Domingos 17:00 Hrs. Boletos y abonos en taquillas.



Plan pastoral 1989-1994, investigación sociorreligiosa de la diócesis de Tijuana, 1989, 323 pp. (3 000 ejemplares).

Visión histórica de la frontera norte, coordinado por David Piñera, Tijuana, Centro de Investigaciones Históricas UNAM-UABC, 1987, 3 volúmenes (3 000 ejemplares).

Siete poetas jóvenes de Tijuana, Tijuana, Edit. Ibo-Cali, 1974, 70 pp. (1 000 ejemplares).

Además de las publicaciones en forma de libro, la Universidad Autónoma de Baja California, El Colegio de la Frontera Norte, el Instituto Tecnológico de Tijuana, los municipios y el estado de Baja California han publicado numerosos cuadernos (publicaciones que no lle-

gan a considerarse como libros dada su extensión y presentación sin lomo) sobre aspectos científicos, culturales, sociales y literarios de la región. Entre las series de cuadernos más importantes, tenemos:

"Cuadernos de Ciencias Sociales" Universidad Autónoma de Baja California;

"Cuadernos Colef" El Colegio de la Frontera Norte;

"Cuadernos Docentes", Universidad Autónoma de Baja California;

"Cuadernos de Economía", UABC;

"Cuadernos de Trabajo", Centro de Estudios Fronterizos del Norte de México (ahora El Colef), y

"Fuentes Documentales para la His-

toria de Baja California", Centro de Investigaciones Históricas UNAM-UABC

Por otra parte, respondiendo más bien a necesidades de tipo bibliográfico de los estudiantes de la universidad, la UABC ha editado libros de tipo pedagógico para algunos cursos de diseño, arquitectura, medicina, odontología, inglés o derecho.

Extractos de un largo diagnóstico de la producción editorial en Baja California Norte, leído por la autora en la Reunión regional sobre "Temas y problemas de la edición de textos" celebrada en El Colegio de Sonora el 30 de noviembre y el 1 de diciembre de 1989.

ediciones era

Fernando Benítez

LOS INDIOS DE MÉXICO

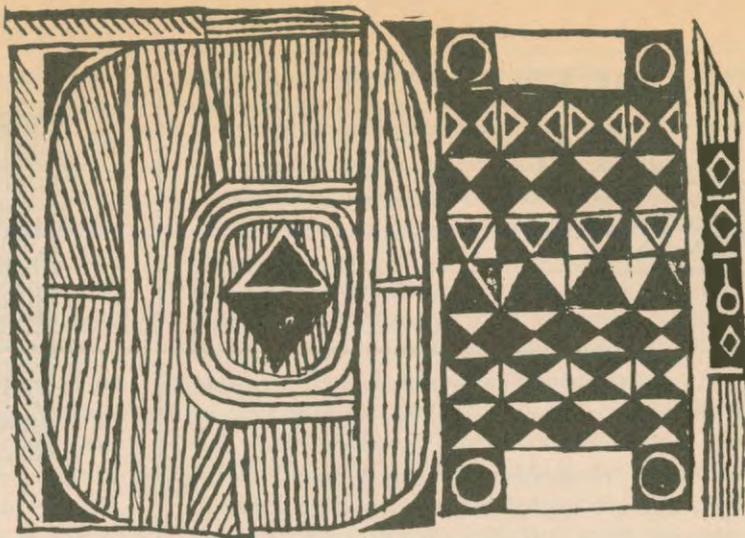
Huicholes • Tarahumaras • Tepehuanes y nahuas • Coras • Otomíes • Tzeltales y tzotziles • Mixtecos • Mazatecos • En cuatrocientas páginas Fernando Benítez ha resumido los cinco tomos de su vasta obra • **Los indios de México** • Su magia • Sus sueños • Sus dramas y sus fiestas • Sus mitos • La vida y las enseñanzas de los indios mexicanos, nuestros contemporáneos • Sin este libro, no se entiende México •

Antología

Prólogo de Carlos Fuentes

VENTURAS Y DESVENTURAS DEL AMOR

Lorenzo Ávila



Cuando Italo Calvino (1923-1985) escribió los relatos largos y breves que forman el volumen *Los amores difíciles* (casi todos datan de los cincuenta), ya había probado suerte con el realismo comprometido que le sugirió su participación en la Segunda Guerra Mundial como miembro de la Resistencia. *El sendero de los nidos de araña*, su primera novela, aún a sus experiencias de combate el ambiente inestable de los años que siguieron a la gran conflagración en un estilo realista, social y picaresco del que pronto se desembarazó para incursionar en una mezcla afortunada de recursos expresivos que Elio Vittorini llamó “realismo con carga fabuladora” o “fábula con carga realista”. Los relatos más célebres de Calvino (*El vizconde demediado*, *El barón rampante* y *El caballero inexistente*) dan sobrada cuenta de las posibilidades que esta alianza de formas y procederes representó para el joven escritor, quien no se conformó con tratar asuntos de épocas remotas y puso su mira en la recreación de una serie de escenas de amor y desamor con que reveló la fragilidad de los vínculos humanos. Como en el Joyce de *Dublineses*, hay en el Calvino de *Los amores difíciles* un escepticismo fundamental que nace a un tiempo del descreimiento de los principios heredados y de la incapacidad del hombre aún bisoño de construir un mundo más firme. Pero no por esto su

literatura carece de madurez y apuntamientos certeros y universales. Los personajes de Calvino —irresolutos y pávidos, los más; soñadores y atrevidos, los menos; todos entrañables y cercanos al autor— no alcanzan el amor porque se lo plantean como mero movimiento del espíritu, como una aventura interior de la cual apenas dejan entrever algunos gestos apresurados: el roce de las pantorrillas en un compartimento de tren, las miradas esquivas a una bañista por sobre el parapeto de las pastas de un libro, los disparos de una cámara fotográfica que fragmenta infinitamente el cuerpo de la mujer, el alud de palabras con que un poeta sustituye el contacto real del ser amado.

Con destreza narrativa, Calvino describe minuciosamente el itinerario de unas personas indecisas que se acercan al amor a través de reflejos especulares tan deslumbrantes que, ante su enceguecedora proximidad, no aciertan más que a replegarse: “Comprendía que lo que en ese momento le ofrecía la vida era algo que no a todos les es dado mirar con los ojos abiertos, como el corazón más deslumbrador del sol. Y en el corazón de ese sol había silencio” (“La aventura de un poeta”).

Todo amor es difícil porque no sabemos amar, porque cuando no sabemos amar el menor obstáculo nos vence y los afectos inevitablemente se escapan de las manos. El protagonista

de “La nube de smog”, el relato más ambicioso de la colección, acaba de establecerse en una nueva ciudad, cuenta con un trabajo interesante y una novia que lo quiere; sin embargo, no puede sacudirse el polvo que contamina su mente como el neblumo lo hace con el aire de la ciudad: “En una palabra, yo la quería. Y era desdichado. ¿Pero cómo podía entender ella mi desdicha? Están los que se condenan a la grisalla de la vida más mediocre porque han sufrido un dolor, una desgracia; pero están también los que lo hacen porque han tenido más suerte de la que se sentían capaces de soportar”.

A diferencia del Joyce de *Dublineses*, Calvino no cede del todo a la desesperanza. En contraste con el hálito de descomposición que rezuman los relatos del irlandés adolescente, Calvino dulcifica sus historias con un humor administrado sabiamente, con la ternura que muestra hacia sus personajes y, desde el punto de vista técnico, con las panorámicas (auténticos *travellings* cinematográficos) que al final diluyen las tensiones acumuladas, como si los pequeños milagros de la existencia cotidiana aliviaran el peso del vivir.

Italo Calvino, *Los amores difíciles*.
Traducción de Aurora Bernárdez.
Barcelona, Tusquets Editores, 1989.

FONDO

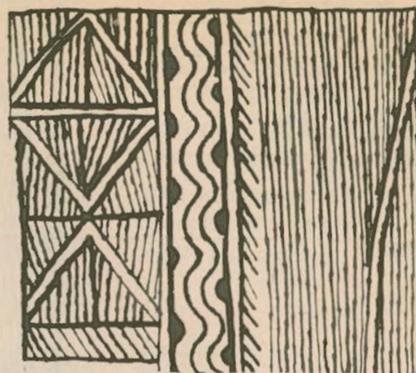
EULALIO

FERRER

EL 28 DE MARZO DE 1990 SE CELEBRÓ EL ACTO INAUGURAL DEL FONDO EULALIO FERRER PARA ESTUDIOS DE LITERATURA Y LINGÜÍSTICA. OFRECEMOS A CONTINUACIÓN LOS TRES DISCURSOS PRONUNCIADOS EN ESA OPORTUNIDAD EN LA SALA ALFONSO REYES DE EL COLEGIO.

PALABRAS DE BEATRIZ GARZA CUARÓN, DIRECTORA DEL CENTRO DE ESTUDIOS LINGÜÍSTICOS Y LITERARIOS

Nos reunimos hoy para celebrar la donación del Fondo Eulalio Ferrer, que tiene como finalidad apoyar la investigación y la docencia en el Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios de esta institución. Es éste un hecho excepcional, el segundo de su tipo en la historia de El Colegio, que implica, además de generosidad, inteligencia aguda y sensibilidad de parte del donante. El primero fue el establecimiento de la Cátedra Jaime Torres Bodet, gracias a la cual nuestro Centro ha podido mantenerse al día en importantes cuestiones de investigación y ha podido traer a México a los más destacados especialistas.



Con el Fondo Eulalio Ferrer, que hoy inauguramos, nuestro centro podrá invitar a otros distinguidos profesores visitantes, organizar conferencias y aumentar los fondos de nuestra biblioteca. El Fondo Eulalio Ferrer también apoyará la investigación sobre literatura en lengua española y sobre las grandes ciencias que estudian la comunicación humana: la lingüística y la semiótica.

Destaco que se trata de un acto peculiar, por ser sólo el segundo en su género en la ya larga historia de cincuenta años de vida de todo El Colegio. Llama la atención que en un México que se empieza a calificar a sí mismo de moderno sea todavía tan raro que un empresario aporte rutinariamente, cada mes, año con año, y no como mera excepción, dinero para el desarrollo de la cultura en las instituciones de educación superior. Es cierto que en nuestro país existen algunas fundaciones culturales, pero sigue siendo una excepción que un empresario funde una cátedra, otorgue una beca o establezca un fondo como éste. Quienes hasta ahora lo habían propiciado eran, más que los empresarios, sobre todo los grandes intelectuales o sus allegados, como la viuda del mencionado Torres Bodet o Salvador Novo, quien dejó organizadas unas conocidas becas para escritores.

Resulta muy evidente que en este México de los últimos años hablamos mucho de modernización y de cambio. Trataremos de definir, a base de ejemplos, uno de los sentidos que puede tener la palabra *modernidad* en nuestro pequeño, pero bien conocido ámbito: el de la educación superior y la investigación, en el México actual.

En las sociedades modernas altamente desarrolladas, a diferencia de la mexicana, hace ya muchos años que resulta indispensable que los grandes empresarios contribuyan al avance de la ciencia y de la cultura. El ejemplo más cercano y más obvio es el de los Estados Unidos de América. Por una parte, ellos pudieron entrar con mucha fuerza a la modernidad, porque supieron muy bien que abrir sus fronteras para acoger a todo intelectual les ayudaría inmensamente a desarrollar una fuerza propia que les permitiría independizarse científica, económica y culturalmente. Ésta sería una inversión que, a largo plazo, les

produciría altísimos dividendos. Ya es un lugar común que el haber recibido a un Albert Einstein, a un Enrico Fermi, a un Roman Jakobson enriqueció no sólo la ciencia y la cultura norteamericanas, sino que hizo más grande y respetable a todo ese país, y permitió que su influencia trascendiera profundamente a todas las sociedades actuales.

Por otra parte, la educación superior en los Estados Unidos, de cuya modernidad nadie duda, en gran medida se ha sostenido y se sostiene de la ahora llamada iniciativa privada o clase empresarial. Ejemplos, también ya clásicos, son los de las grandes fundaciones hechas por Ford, Rockefeller o Guggenheim. Donaciones más modestas pero no de menor importancia han sido, por ejemplo, la que hizo Widener al construir el edificio para la biblioteca de la Universidad de Harvard, o la de Morgan, que creó la biblioteca que lleva su nombre en Nueva York, la Morgan Library, joya para la investigación renacentista.

Si volvemos ahora a México, hay algo que puede ejemplificar adecuada y precisamente lo que significa *modernidad* en la relación cultura-empresa privada: es precisamente esta ejemplar y bella acción de don Eulalio Ferrer. No hay duda alguna de que es moderno apoyar el desarrollo de la cultura. Tampoco hay duda de que, con este acto, don Eulalio pasa a ser, entre los empresarios mexicanos, pionero de la modernidad cultural.

A don Eulalio no le importa, como nos lo ha dicho en reiteradas ocasiones, si su nombre aparece o no en letra de imprenta en alguna publicación nuestra. Tampoco le

importa si le agradecemos su ejemplar acción en privado o en público. Lo que le importa sobremanera es poder contribuir al estudio de la lengua y de la literatura hispánicas, y no buscar propaganda que obviamente no necesita.

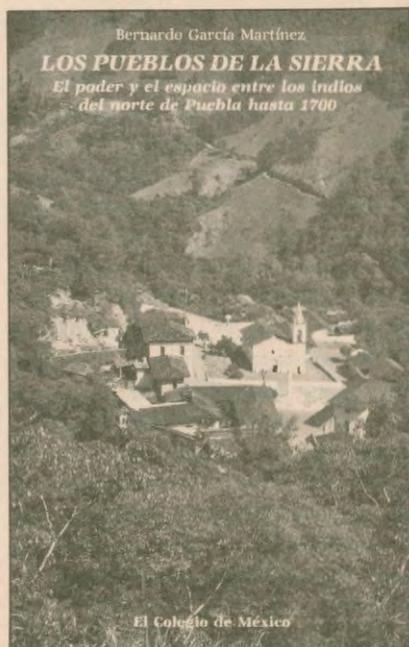
Moderno también es el hecho de que el señor Ferrer no trate de imponernos su criterio en nada. No pretende decirnos ni qué hacer, ni en qué áreas poner énfasis, ni cómo distribuir el dinero que nos otorga. Así como en los Estados Unidos se dejó trabajar y pensar libremente a Einstein, Fermi, Jakobson, también Eulalio Ferrer simplemente pretende que sigamos adelante con nuestras investigaciones. Su objetivo es que nosotros, con toda libertad, distribuyamos ese fondo en beneficio de la literatura, la lingüística y la semiótica. Moderno es además el hecho de que le parezca tan bien que invitemos a un profesor de cualquier nacionalidad, como que enviemos a un investigador nuestro a buscar papeles inéditos de Neruda a Chile; que participemos en un congreso internacional de semiótica, como en uno de literatura colonial hispanoamericana o en uno de medieval española; para él, está tan bien que compremos libros sobre gramática generativa como sobre estética barroca o sobre las *Siete Partidas* de Alfonso el Sabio.

En resumen, Eulalio Ferrer no pretende convertirnos en maquiladores de la cultura. No nos da el dinero para una sola finalidad que a él le interese. Ni siquiera pretende imponernos como única meta su gran pasión —que, por cierto, nosotros compartimos plenamente—: el estudio de Cervantes. Él sabe bien que para crear cultura y

LOS PUEBLOS DE LA SIERRA

Rik Hoekstra

El periodo comprendido entre 1570 y 1750 ha sido poco estudiado en la historiografía de México. La mayoría de los autores escriben sobre los años que siguieron a la Conquista y abordan el impacto inmediato de la llegada de los españoles sobre la cultura y sociedad indígenas. Por otra parte, se ha prestado mucha atención al periodo previo a la Independencia, es decir 1770-1821. A pesar del creciente interés en el periodo comprendido entre 1550 y



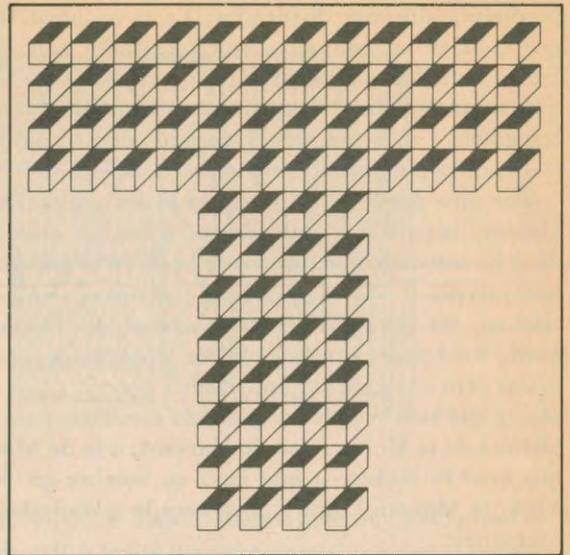
1750, la impresión generalizada sigue siendo que dicha época estuvo caracterizada por el estancamiento y el escaso desarrollo bajo la paralizante regulación colonial española. Cualquier estudio que vaya más allá de 1570 o 1600 puede considerarse innovador por el solo hecho de enfocarse a este periodo de la historia mexicana.

Visto desde este ángulo, el libro de García Martínez es una contribución importante a la literatura histórica existente. El autor describe el desarrollo geográfico y político de la Sierra Norte de Puebla desde los primeros tiempos hasta 1700. La mayor parte de las fuentes indígenas mantienen silencio sobre los tiempos prehispánicos en la Sierra, pero García Martínez logró reconstruir los contornos de la historia antigua de la zona con base en los testimonios exis-

para poder hacer investigación original, se requiere que el estudioso goce siempre de profundo respeto y de absoluta libertad.

En la sociedad mexicana está muy presente, por desgracia, en el ámbito de la investigación de alto nivel una costumbre contraria. Lo más común es creer que un donador —incluyendo las fundaciones— sólo da o debe dar dinero para que, a cambio, se le haga tal o cual trabajo especificado por ellos. Este caso puede ser comparable al de algunos empresarios que sólo buscan dar dinero para apoyar la tecnología que necesitan de manera inmediata en su propia empresa, y dan la impresión de que ignoran que no hay tecnología de la llamada “de punta” sin una sólida base científica que la sustente. Parecen olvidar, además, que la inversión en la ciencia es, a largo plazo, mucho más productiva que la simple importación o la imitación de tecnologías.

Moderno sería, por el contrario, no dejar al Estado —en este crítico y complejo fin de siglo— la totalidad de la carga de la investigación científica y humanística, sino



tentes sobre regiones vecinas. Dado que la historia prehispánica es abordada en sólo uno de los siete capítulos, el énfasis recae sobre el periodo colonial.

La Sierra ha sido siempre una zona bastante marginal, pero durante la Colonia dicha situación se agudizó, sobre todo cuando la carretera que unía al Valle de México con la costa fue desplazada hacia el sur de la Sierra a los llanos de Atzompa. Como consecuencia, la población desapareció de las regiones bajas de la Sierra para mudarse a los Llanos.

En los seis capítulos de historia colonial García Martínez analiza las vicisitudes del llamado altépetl bajo el dominio español. El altépetl era una importante jurisdicción territorial antes de la conquista, pero en los tiempos coloniales se convirtió en la única forma de organización política indígena. La naturaleza del altépetl cambió con el tiempo, para convertirse en el pueblo de indios. Esto fue consecuencia de la disminución de-

mográfica y la concentración del gobierno colonial. El altépetl se convirtió en un conjunto de pueblos y aldeas separados. Un poblado se convertía en el centro (cabecera) y los demás en subordinados (sujetos). A la larga, la estructura política del altépetl se derrumbó. A principios del siglo XVII los sujetos de mayor tamaño se separaron para convertirse en cabeceras autónomas con sus propios sujetos. A finales del mismo siglo se dio una mayor fragmentación al separarse más sujetos de sus cabeceras.

El segundo tema analizado por García Martínez son las relaciones políticas en los poblados indígenas. Descubre que como resultado de la Conquista muchos de los antiguos líderes (tlahtoani; pl. tlahtoque) tuvieron que renunciar a gran parte de su poder. Por lo general, los antiguos tlahtoque se fueron a vivir a las cabeceras. Los líderes locales antagonicos vivían frecuentemente en los sujetos. La pérdida de las viejas tradiciones del altépetl derivó en la pérdida

del poder central del tlahtoani en el altépetl. Sus rivales en los sujetos tuvieron oportunidad de acrecentar su influencia. Al principio, la Iglesia era otro elemento centralizante en el altépetl, pero su posición se fue debilitando gradualmente conforme cada poblado se concentraba en su propio templo. Esto favoreció también la fragmentación arriba mencionada.

La contribución más importante de García Martínez a la literatura histórica del México colonial es su análisis de los acontecimientos histórico-geográficos en la región de la Sierra Norte de Puebla. Desafortunadamente, su análisis de las cambiantes relaciones políticas en los pueblos indios no va más allá de una cierta descripción anecdótica de los conflictos internos. A mi modo de ver, se hubiera podido lograr una imagen más convincente y coherente si el autor le hubiera dado mayor importancia a los sucesos económicos y sociales. Para ilustrar este punto cabe mencionar el

tomar iniciativas para facilitar la entrada a la modernidad. Por ejemplo, una sería reducir la diferencia abismal que existe entre el tipo de instituciones de educación superior que crea la iniciativa privada mexicana y el tipo de instituciones sostenidas por la empresa privada en los Estados Unidos. En las de nuestro vecino país es prioritario —como debe ser— el apoyo a la investigación pura, a la ciencia básica. Basta pensar en la mencionada universidad de Harvard, en Princeton, Yale, Cornell; en el MIT, en el CAL-TEC, etc., para percatarnos de que algunas instituciones, que en México pretenden seguir su ejemplo, por ahora pueden transmitir conocimientos producidos por otros, pero en general, no los han aprendido a crear ellos mismos. De sus aulas pueden salir excelentes técnicos de alto nivel, pequeños o grandes industriales, administradores para el Estado, pero no salen científicos ni humanistas de peso. ¿Por qué? Porque todavía no apoyan el conocimiento por sí mismo, la investigación pura en ciencias, ni menos en humanidades. Parece olvidarse que, a la larga, no sólo nosotros investigadores, sino ellos empresarios, el Estado y la sociedad en su conjunto sufriremos todos las consecuencias de la falta de una sólida es-

tructura para las ciencias y para las humanidades. Sin embargo, seamos optimistas, sí existe una solución. Y ésta es que surjan otros empresarios que, como Eulalio Ferrer, apoyen el conocimiento por el conocimiento mismo.

En resumen, es fundamental que se cree en México la conciencia de que esta época de crisis, en que el Estado solo *no* puede sostener la educación y la investigación superior, los empresarios deberían entender —como bien lo comprende Eulalio Ferrer— que es su deber aportar una parte, grande o pequeña, de sus capitales en beneficio de todos, para el desarrollo de la ciencia y de la cultura de nuestro país.

Nuestra tarea diaria en el Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios consiste en estudiar dos aspectos que simbolizan las características esenciales y únicas que diferencian al hombre de otros seres: su infinito poder de comunicación a través de su lengua y su capacidad de convertir sus mensajes verbales en arte, es decir, en literatura. De hoy en adelante, en esta noble tarea, profundamente humana, nos acompañará para ayudarnos Eulalio Ferrer a través del Fondo que lleva su nombre.

Muchas gracias.

pasaje donde García Martínez analiza las relaciones locales entre indios y españoles. Aquí sus argumentos tienen fuerza únicamente porque describe la posición de indios y españoles en el contexto social y económico de su comunidad.

El libro de García Martínez es importante porque nos presenta un análisis detallado del desarrollo de una región en los siglos XVI y XVII. No es un trabajo histórico "innovador" por su método o puntos de vista, pero sí ilustra el desarrollo de una sociedad que se consideraba estática.

Bernardo García Martínez, *Los pueblos de la Sierra. El poder y el espacio entre los indios del norte de Puebla hasta 1700*, México: El Colegio de México, 1987, 428 pp.

Esta reseña apareció originalmente en el número 47 de la *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos*. Traducción del inglés de Héctor Toledano.

crítica

Vol. XXII / No. 64 / México, abril 1990

Artículos

ADOLFO GARCÍA DE LA SIENRA, Estructuras y representaciones

MIGUEL ÁNGEL QUINTANILLA, Problemas conceptuales y políticas de desarrollo tecnológico

PABLO EUGENIO NAVARRO, Normas, sistemas jurídicos y eficacia

ERNESTO SOSA, Cuestiones de sobrevivencia

MANUEL CRUZ, Origen y desembocadura de la acción: el sujeto inevitable

Notas bibliográficas

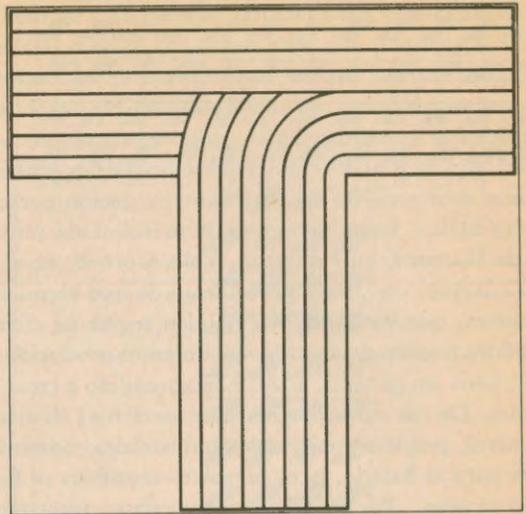
J. J. E. GRACIA, *Individuality. An Essay on the Foundations of Metaphysics* [Mauricio Beuchot]

C. WADE SAVAGE & C. ANTHONY ANDERSON (Eds.), *Rereading Russell. Essays on Bertrand Russell's Metaphysics and Epistemology* [Alejandro Tomasini]

Libros recibidos

CRÍTICA, *Revista Hispanoamericana de Filosofía* se publica en Abril, Agosto y Diciembre. Toda correspondencia debe dirigirse a CRÍTICA, Apartado 70-447, Coyoacán, 04510-México, D.F. México.

PALABRAS
DEL DOCTOR
JOSÉ MANUEL BLECUA,
DECANO DE
LA UNIVERSIDAD
AUTÓNOMA DE
BARCELONA



Hoy me encuentro ante ustedes con un doble sentimiento: de emoción, porque poder participar en este acto supone para mí un gran honor; y de temor, ya que me siento auténticamente abrumado por la responsabilidad. Si me dejara llevar por la emoción, les hablaría a ustedes de la belleza de Santander, paisaje que tanto quiere D. Eulalio Ferrer; también les hablaría de la importancia del Premio Menéndez Pelayo, instituido por D. Eulalio y que recuerda actualmente la figura nobilísima de D. Marcelino; también les tendría que hablar de su gusto por la poesía de José Hierro y, sobre todas las cosas, de su extremada cordialidad y finura espiritual, por no citar su gran generosidad, hoy presente, pero nunca ausente. Como profesor español, también mi emoción es muy grande por todo lo que significan nuestra lengua y nuestra literatura y, también, lo que significa aquel escritor “más versado en desdichas que en versos”, por quien D. Eulalio Ferrer tiene auténtica pasión. Pero como profesor, también el temor me vence y no me queda otro remedio que recurrir a la historia, recurso que los profesores utilizamos frecuentemente, para recordarles lo que ha significado la lengua y su conocimiento; los libros y la filología y, en fin, el mundo literario: todo ello materia de estudio del Fondo Eulalio Ferrer.

A finales del siglo xv, la reina Isabel estaba muy preocupada por un grave problema: cómo se podría lograr que las mujeres españolas, sobre todo las monjas de clausura, pudieran aprender latín. Los manuales de gramática estaban escritos todos en lengua latina y —como es lógico— necesitaban de un profesor que los hiciese asequibles a los alumnos.

Se encarga al maestro Antonio de Nebrija que traduca sus ya famosas *Introducciones* a la lengua española. Ne-

brija pone manos a la obra y traduce al vulgar su libro de texto. Al acabar, satisfecho con su obra, escribe un prólogo bellissimo, auténtico pórtico del Renacimiento. En pocas apretadas páginas resume todos sus anhelos humanistas. Comienza con uno de los más excelsos *Laudes Hispaniae*, pasa después a sus preocupaciones por el Nuevo Mundo y entra, posteriormente, en la verdadera finalidad de su versión al romance: el buen conocimiento de la lengua es el camino básico para comprender los grandes textos de la Botánica, de la Medicina o del Derecho; la lengua es la vía de acceso a las grandes fuentes del saber y la filología será la ciencia adecuada para llegar a la recta interpretación de las obras fundamentales: el camino para llegar, a través de la filosofía moral, a la dignidad humana, fin último de los *studia humanitatis*. El saber profundo de la lengua nos hace libres al permitirnos el conocimiento; y así, entendemos la honda preocupación de la reina Isabel: se trata, nada más y nada menos, que del primer intento por hacer libres a las mujeres españolas.

Nos queda la gran idea del maestro Antonio de Nebrija: el saber lingüístico es el camino hacia la libertad humana. Recuperémosla hoy, en este acto. El Fondo Eulalio Ferrer se concibe como una ayuda a la investigación y a la docencia de la lengua, de la literatura, de la lingüística y, también, de la semiótica. Y se funda en El Colegio de México, institución heredera de La Casa de España, que en palabras de la profesora Clara E. Lida: “Caso ejemplar, finalmente, es que a partir de 1940 estos esfuerzos concretados con fervor y devoción, aun en medio de la más absoluta modestia personal y material, dieran nacimiento a uno de los centros de estudios superiores más excepcionales del mundo hispánico: El Colegio de

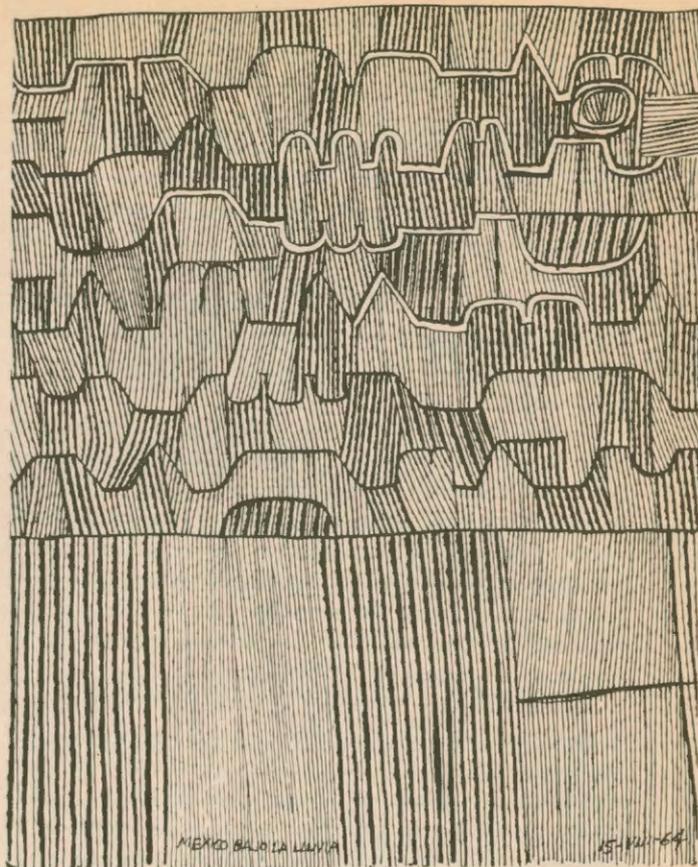
México, surgido de ese encuentro de lo mejor de México y lo mejor de España”.

D. Alfonso Reyes y D. Daniel Cosío Villegas —pilares fundamentales de esta institución— habían pasado años en España en contacto con la Junta de Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas y, sobre todo, con el Centro de Estudios Históricos, cuyo rigor en el trabajo, austeridad y alto concepto de integración del saber intelectual en la formación de la dignidad humana fueron proverbiales.

Al volver a México D. Alfonso Reyes, como ha recordado con hermosas palabras el maestro Antonio Alatorre, “. . . En 1939, al volver de manera definitiva a México, don Alfonso traía, no un gran equipaje de bienes materiales (nunca fue hombre rico), pero sí un espléndido bagaje intelectual: el tesoro de su propia vida interior, su visión del mundo, su cordialidad, su estilo, su madurez, en una palabra, el tesoro de la amistad y el respeto de centenares de escritores y figuras públicas de muchos países.

De sus años de peregrinación por el mundo trajo a México muchas otras cosas: ideas, salud, armonía, elegancia social e intelectual, aborrecimiento de la sintaxis coja y de la palabrería hueca y pomposa. Pero lo más importante que trajo fue el sentido de la libertad de espíritu.”

Y en este sentido de la libertad de espíritu, la España peregrina, de la que forma parte D. Eulalio Ferrer, encontró en México, en la época del presidente Cárdenas, la acogida fraternal. Otra España quedaba —“helado el corazón”— en palabras de D. Antonio Machado. Esa otra España recibía el recuerdo de la libertad con los li-



SOBRE REYES, POETA

Alfonso Simón Pelegrí

En un reciente número de la *Nueva Revista de Filología Hispánica* (tomo XXXVII, 2), editado por el Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios de El Colegio de México, se recopi-

lan una serie de trabajos sobre Alfonso Reyes con motivo del centenario de su nacimiento, escritos por notables investigadores mexicanos y extranjeros. En estos ensayos se abordan diversos aspectos de vida y obra de Reyes desde distintos ángulos y perspectivas, los cuales llevan al lector a un conocimiento más ecléctico sobre la figura y el pensamiento del escritor y el hombre.

Ante la imposibilidad material de reseñar todos los artículos contenidos en este número, que en su totalidad resultan del mayor interés tanto para estudiosos del tema como para el lector en general, nos detendremos, un tanto al azar, en el titulado “Poesía y poética en Alfonso Reyes” cuyo autor es el investigador Anthony Stanton.

De entrada, ya Stanton nos advierte

que “pocos escritores de Hispanoamérica han sido tan aplastados bajo el peso asfixiante de una fama institucionalizada y oficial como lo ha sido Alfonso Reyes. Le ha tocado la peor suerte que puede tener un escritor: ser poco leído”. Mala suerte ésta, nos permitimos añadir, tan lamentablemente compartida por todos aquellos escritores a los cuales se les ha desplazado, aun en vida, por sus propias citas. Con éstas, *opportune et inopportune*, reiteradamente, se han autodispensado muchos posibles lectores de leerlos, por supuesto sin confesárselo y menos confesarlo.

Esto ocurre, es obvio, en parte porque es más cómoda una cauta admiración gregaria que una búsqueda inteligente y apasionada: un inscribirse en la feligresía no por devoción, sino por

bros que llegaban de México, siempre a escondidas; y llegaban también los libros que traían el camino hacia la libertad intelectual (el precioso Juan de Mena, de María Rosa Lida o las traducciones de Margit Frenk y de Antonio Alatorre en el Fondo de Cultura). Fue entonces la *Nueva Revista de Filología Hispánica* el camino principal para saber qué pasaba en el mundo de nuestra filología. La completa lista bibliográfica que llegaba al final de cada número daba información y alientos para seguir trabajando. Desde Guanajuato 125, y después desde aquí, del Camino al Ajusco, cada ficha redactada con rigor nos daba un poquito de libertad intelectual en un clima donde no sobraba, precisamente, la libertad.

Y tenía gran razón el maestro Nebrija, pues la lengua, "esa sangre de mi espíritu" unamuniana, unida a su conocimiento, hace al hombre libre; lo une con su mundo, le permite pensar, crear, dudar, amar y, además, le da acceso a la lectura, conversación con el ausente, en el tiempo o en el espacio; le permite el supremo goce de la literatura. La escritura vence a la muerte, con verso estremecedor de Quevedo: "y escucho con mis ojos a los muertos". La lengua es eso y mucho más, llega, incluso, a regular nuestras relaciones en sociedad. Nuestro más grande gramático, D. Andrés Bello, estuvo muy preocupado por la redacción de los documentos oficiales en Chile e —incluso— redactó el Código Civil de Chile, modelo futuro de otros ordenamientos jurídicos en América. El Código Civil de Bello está esperando que la curiosidad de un buen especialista en semiótica analice su estructura, la presencia de ejemplos, de cuadros explicativos, de defini-

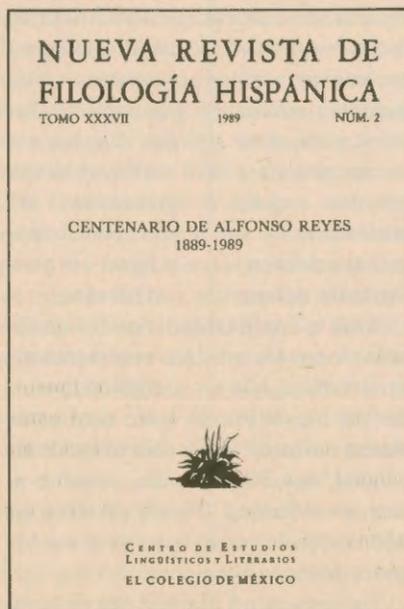
ciones lingüísticas y jurídicas previas (qué se entiende, por ejemplo, por día y por noche). Bello se adelantó a los juristas actuales que sostienen que en la redacción de las leyes hay que acercar el derecho a la sociedad, la lengua jurídica a la sociedad regulada por estos códigos.

El estudio de la lengua, de la literatura y, en el día de hoy, de toda la información que nos rodea, llena tanto de imágenes como de palabras no sólo es un camino de libertad, sino que nos lleva, como quería Nebrija, a la comprensión por lo menos parcial, ya que no total, del mundo en que nos encontramos y de todos los mundos que históricamente están presentes, dada la radical historicidad del ser humano.

Buscaba yo palabras que pudieran explicar públicamente mis sentimientos, tanto por el honor de poder participar en este acto como por la alabanza que merece la obra de la creación del Fondo Eulalio Ferrer, y me encontraba con el grave problema de la insuficiencia de la lengua ante los sentimientos, tema tan querido por la poseía, desde Bécquer a Jorge Guillén. De pronto, recordé que en la imprenta de Henrico Martínez, en México, en 1611, se había publicado un libro muy hermoso: se trata del *Vocabulario manual castellana y mexicana*. En este libro, su autor, Pedro de Arenas, registra, por temas, las diferentes expresiones que se utilizaban en México, en ambas lenguas, en los primeros años del siglo XVII, y que cubren todas las situaciones en las que una podría hallarse: el camino, la compra, la visita a un enfermo... Hay un capítulo muy adecuado a mi situación actual, capítulo dedicado a las palabras de agradecimiento, y de él tomaré la

costumbre. Nada lejos de la de "doctores tiene la Iglesia" viene estando también lo de "... y mandarines y vacas sagradas dizque la cultura", por lo cual, considerando esto, no estaría fuera de lugar reflexionar sobre lo del "ni tanto que queme al santo, ni tanto que no lo alumbre" que se trae lo suyo. Tanto más cuanto que está el dicho sanchopancesco de que debajo de ser hombre se puede ser rey o papa... y hasta poeta se atrevería a aventurar el que suscribe.

Poeta es, a juicio de Stanton, el maestro Alfonso Reyes. Poeta además de ser, según sostuviera Borges, "creador de la prosa más admirable en lengua castellana", resultando injusta, con arreglo a su sentir, la acusación de poeta cerebral formulada por Xavier Vi-



llaurretia. Este pretendido cerebralismo constituye para Francisco Giner de los Ríos una inteligencia poética, la cual, añade el citado, informa e integra el centro de la esencia misma de su obra. Por su parte, Octavio Paz se escandaliza literariamente, y con toda razón, calificando de gran pecado y miopía imperdonable el pretender ignorar a Reyes como poeta, al cual ubica en relevancia —entendemos no felizmente por aquello de abominar de las pretendidas jerarquías impuestas *in situ*— junto a López Velarde y Gabriela Mistral.

En el ensayo objeto de estas notas de lectura, Anthony Stanton cuestiona la dificultad de leer a Reyes como poeta y las causas de las reservas y diatribas de sus detractores. Para Stanton éstas son complejas y se encuentran primor-

expresión más simple y más bella de las lenguas clásicas:

YO LO AGRADEZCO / NICTLA COCAMATL

expresiones con las que les expreso mi sincero agradecimiento por el honor de poder participar en este acto.

Cuando dentro de unos años D. Eulalio Ferrer vea los resultados de los trabajos realizados con la ayuda del Fondo, podrá recordar la frase que recomendaba Pedro de Arenas en su capítulo "Lo que se suele decir alabando alguna cosa"

QUÉ BIEN ACABADA / HUEL TLACEN-CAUTLI

Hace años, declaraba José Gaos a *Excelsior*, que su aspiración y la de otros exiliados de La Casa de España era "dejar en este país una obra perdurable". Y obra perdurable estoy segura que serán los logros futuros del Fondo que hoy se inaugura.

No sólo entonces podrá decir D. Eulalio el cervantino y misterioso: "Yo sé quien soy", sino que desde ahora podrá decir con D. Quijote: "...cuanto más que cada uno es hijo de sus obras".

En nombre de los filólogos españoles, para quien tanto significan Cervantes, la lengua, la literatura y esta Casa: muchas gracias, don Eulalio, por colaborar generosamente en la búsqueda de la libertad intelectual. A ustedes, también, muchas gracias.

ESTUDIOS

filosofía / historia / letras

19-20

primavera 1990

Homenaje a RAMÓN ZORRILLA
y FERNANDO ROSENZWEIG

FRANCISCO PRIETO *Ramón Zorrilla*
RAFAEL LANDERRECHE *Ramón Zorrilla, Chesterton
y el Capitalismo*
LUZ MARÍA SILVA *In memoriam Ramón Zorrilla*

EDUARDO TURRENT *In memoriam Fernando
Rosenzweig*

CARLOS MARICHAL *Rosenzweig y la Historia
Económica*

AURORA GÓMEZ-GALVARRIATO *Rosenzweig,
la Economía y la Historia*

ENRIQUE NORT *El comercio durante el Porfiriato*

ITAM

INSTITUTO TECNOLÓGICO AUTÓNOMO DE MÉXICO

dialmente en la falta de encuadre del poeta dentro de cualquier tendencia o escuela; se trata de un poeta "inasible". También resulta significativa la aparente indiferencia de Reyes ante las vanguardias de su época: "En suma —afirma Anthony Stanton— brilla por su ausencia uno de los rasgos centrales de la tradición poética desde Blake y los románticos pasando por Rimbaud y los poetas malditos; me refiero a la noción de la poesía como desmesura, como transgresión violenta de las normas establecidas, como intento utópico de fundar un orden nuevo a través del arte".

Para Stanton es patente en el estudio de la poética de Reyes el que éste no cree en las rupturas poéticas con el pasado tradicional, como tampoco en la

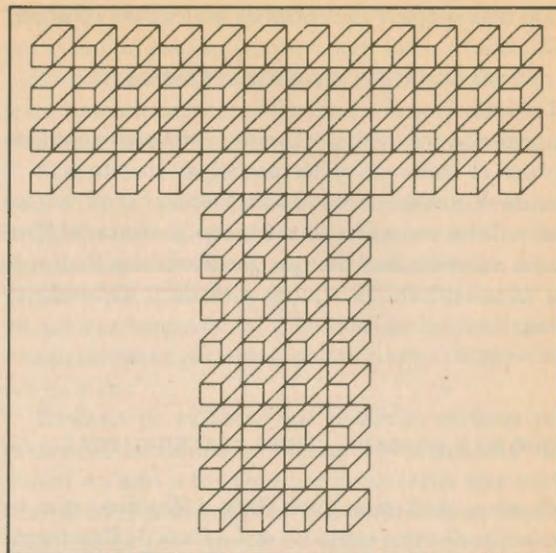
sintetización del poema en la metáfora; ni cree que sea relevante en su obra la problematización del lenguaje ni el cuestionamiento del poder significativo de la palabra. Esto es doblemente extraño a juicio de Stanton, porque Reyes fue un notable estudioso y crítico de la obra de Mallarmé. También es patente que se adelantó a la llamada Generación del 27 en el estudio y revaloración de Góngora: un Góngora que después de su confinamiento secular, recluso leproso estigmatizado con llagas de plata en la contrita imaginería de Lorca, sigue vigente y dando sopas con onda a tanto poeta vanguardista, que Dios confunda, en algún lugar de la "poesía" de cuyo nombre no quiero acordarme.

Finalmente, Anthony Stanton hace un inteligente y riguroso estudio de la

praxis poética de Reyes, destacando su carácter innovador en cuanto al manejo de prosaísmos y giros coloquiales, los cuales, manejados en ocasiones en un tono irónico y antiolemne, se constituyen en "instrumento de la desacralización y profanación irreverente de la poesía". Es igualmente notable en este ensayo la llamada de atención que hace Stanton acerca de la realidad de su escritura poética —"una oralidad que es fruto de la fusión de lo popular y lo culto"— porque, añade seguidamente, "más que escritura la poesía, para Reyes, es habla regida por ritmo y musicalidad".

En esta habla poética que *canta* y *cuenta* —recordemos a don Antonio Machado— entendemos está la clave de la gracia y el denuedo de la poesía.

PALABRAS DE MARIO OJEDA, PRESIDENTE DE EL COLEGIO DE MÉXICO



Una de las características que mejor define a los países en desarrollo es la de ser importadores más que productores de ciencia, tecnología y cultura en general. Algunos de ellos ni siquiera producen sus propias manifestaciones de cultura popular y en consecuencia las importan del extranjero, como es el caso de la música y la literatura. No obstante, a la mayor parte de los países en desarrollo no parece inquietarles mayormente este fenómeno y su preocupación principal en materia de ciencia, educación y cultura tiende a girar en torno de otros aspectos del problema.

En América Latina, por ejemplo, la educación superior ha sido enfocada, principalmente, más como un problema de demanda social que como uno relacionado con la creatividad y la calidad académicas. En la mayoría de nuestros países el debate principal en materia de educación superior ha girado en torno al papel que ésta desempeña o debe desempeñar como instrumento de movilidad social, sin reparar en su pertinencia y en su calidad.

En El Colegio de México hemos heredado la preocupación de mantener un control de calidad permanente no sólo entre los estudiantes, sino también entre los profesores y los investigadores. El control de calidad también se aplica a los programas docentes y de investigación. Los profesores investigadores son evaluados en un sentido formal periódicamente por dos instancias sucesivas: la primera, constituida por un grupo interno de colegas departamentales, practicantes de la misma especialidad; la segunda, de nivel institucional, compuesta por evaluadores externos a su propio departamento y área de especialidad, así como al propio Colegio.

Por otra parte, existe también, a nivel nacional, una instancia de evaluación a la que se someten voluntaria-

mente los académicos que desean aumentar sus ingresos mediante una beca especial que es el Sistema Nacional de Investigadores. Cabe anotar que cerca de 2/3 de los profesores-investigadores de El Colegio son miembros de este sistema.

Existen en El Colegio, además, otras instancias que si bien su propósito primero es distinto al que nos ocupa, en la práctica resultan también mecanismos de evaluación periódica sobre la calidad de la obra de los académicos de la institución. Estas otras instancias son los seminarios de discusión intra e interdepartamentales, así como la Comisión de Publicaciones y los consejos editoriales de las revistas.

El Colegio, como un todo, también se somete a evaluaciones periódicas. Unas tienen carácter semestral y son aquellas que practica el órgano principal de gobierno de la institución; otras se llevan a cabo en forma más espaciada y son las practicadas por comisiones externas que cuentan incluso con evaluadores extranjeros.

Don Eulalio Ferrer: el fondo que tan generosamente ha establecido usted para apoyar estudios de literatura y lingüística en El Colegio de México se viene a sumar a otros, como son los instituidos por la señora Josefina Juárez viuda de don Jaime Torres Bodet, la empresa ICA, el Banco de Comercio, la Banca Serfín, la Cátedra Daniel Cosío Villegas y el Fideicomiso Banamex. Estos apoyos demuestran la potencialidad que tienen las fuentes de financiamiento privado para las universidades, cuando los trabajos de éstas son serios y de alta calidad académica.

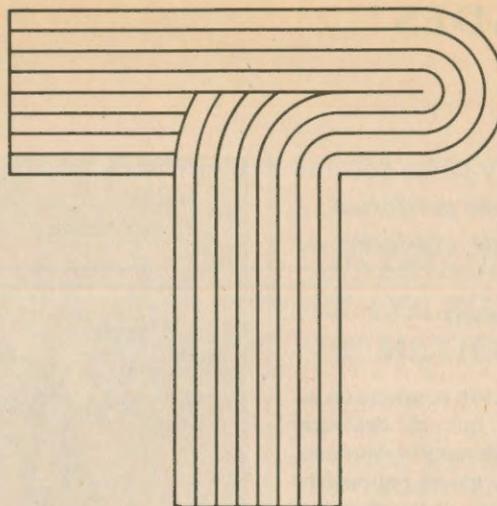
Como presidente de El Colegio me siento muy orgulloso de estos apoyos y muy agradecido a usted, don Eulalio, por su generoso gesto. Muchas gracias.

REVISTAS DE EL COLEGIO

HISTORIA MEXICANA 152

VOLUMEN XXXVIII, NÚMERO 4,
ABRIL-JUNIO DE 1989
HOMENAJE A SILVIO ZAVALA

Clara Lida, "Presentación. Silvio Zavala o la pasión del oficio";
Lewis Hanke, "Experiencias con Silvio Zavala, 1933-1949: algunos recuerdos al azar";
Ernesto de la Torre Villar, "Aspectos sociales de los instrumentos de pastoral cristiana en Nueva España";
Carlos Sempat Assadourian, "Fray Alonso de Maldonado: la política indiana, el estado de damnación del Rey Católico y la Inquisición";
Beatriz Bernal, "Las características del derecho indiano";
José Luis Martínez, "Las crónicas de la conquista de México (un resumen)";
Dorothy Tanck de Estrada, "Castellanización, política y escuelas de indios en el Arzobispado de México a mediados del siglo XVIII";
Elías Trabulse, "La vida conventual de un científico novohispano";
Charles Verlinden, "Cortés como empresario económico y la mano de obra esclava";
Gisela von Wobeser, "Las fundaciones pías como fuentes de crédito en la época colonial";
Manuel Miño Grijalva, "¿Proto-industria colonial?";
Carlos Bosch García, "El trabajo previo a América";
Frédéric Mauro, "Sistema agrario y régimen de trabajo en América";
Gervasio Luis García, "Economía y trabajo en el Puerto Rico del siglo XIX".



ESTUDIOS SOCIOLÓGICOS

VOLUMEN VIII, NÚMERO 22
ENERO-ABRIL DE 1990

Josefina Aranda, "Género, familia y división del trabajo en Santo Tomás Jalieza";
Salomón Nahmad Sitton, "Reflexiones sobre la identidad étnica de los mixes. Un proyecto de investigación por los propios sujetos";
Margarita Dalton, "La organización política, las mujeres y el Estado: el caso de Oaxaca";
Moisés J. Bailón, "Los problemas de Morro Mazatlán: la lucha por el control de una agencia municipal en el estado de Oaxaca";
Carlos Sorroza, "Cambios agroproductivos y crisis alimentaria en Oaxaca (1940-1985)";
Gustavo Verduzco, "La migración urbana a Estados Unidos: un caso del occidente de México";
Silvia Gómez Tagle, "Entre la razón y la fuerza, el Tribunal de lo Contencioso Electoral en 1988";
Viviane Brachet-Márquez, "Crisis económica, impacto social y respuesta estatal: el caso de México";
Jorge Nieto Montesinos, "Las dificultades de un viejo ideal. (A propósito de Norberto Bobbio, liberalismo y socialismo)."

FORO INTERNACIONAL

VOLUMEN XXX, NÚMERO 3
ENERO-MARZO DE 1990

Humberto Garza Elizondo, "Introducción";
Claude Heller, "Tendencias generales de la política exterior del gobierno de Miguel de la Madrid";
Jorge Chabat, "Los instrumentos de la política exterior de Miguel de la Madrid";
Rosario Green, "La concertación en la política exterior del presidente Miguel de la Madrid";
Ricardo Macouzet, "La diplomacia multilateral de México en el gobierno de Miguel de la Madrid";
Federico Salas, "La política exterior de México en tiempos de la crisis del multilateralismo";
Pedro Castro Martínez, "México y la política comercial estadounidense, 1982-1988";
Miguel Angel Olea Sisniega, "Las negociaciones de adhesión de México al GATT";
Sergio González Gálvez y Víctor Kerber Palma, "Una década en la relación México-Japón";
Roberta Lajous, "Las relaciones de México con Europa Occidental: 1982-1988";
Barber B. Conable, Documento especial: "Reformas y crecimiento en América Latina".

NOVEDADES

Gustavo Garza y Jaime Sobrino *Industrialización periférica en el sistema de ciudades de Sinaloa*

EL COLEGIO DE MÉXICO
1ª ed., 1989, 384 pp.

La industrialización contiene un aspecto urbano que es necesario considerar en la planeación económica. En México, la ciencia regional ha privilegiado el análisis de la concentración industrial en las principales metrópolis, descuidando el fenómeno colateral de formación de vastas regiones periféricas.

El objetivo general de este trabajo es analizar, para el caso de Sinaloa, las interrelaciones económicas, demográficas y urbanas que caracterizan a una entidad con agricultura próspera pero industrialmente atrasada.

El trabajo analiza las condiciones generales de la producción de la entidad y, a partir de ellas, investiga la distribución industrial por ciudades en el periodo 1960-1985, estableciendo escenarios para 1992. En un intento por explicar este proceso se estudian los factores de localización industrial en Sinaloa, según resultados de una encuesta elaborada para ese propósito. Finalmente, en una parte normativa se presentan las acciones de política industrial y se establecen lineamientos específicos que hay que considerar en la elaboración de un programa de industrialización realista.

Harriet Evans

Historia de China desde 1800

Trad. de Mariela Álvarez y Carmen Chuaqui
EL COLEGIO DE MÉXICO
1ª ed., 1989, 160 pp.

Inmovilizada por un rígido sistema político y por una tradición moral milenaria, China fue, durante todo el siglo XIX y buena parte del XX, presa de vigorosas potencias imperialistas. Rusia, Inglaterra, Estados Unidos y Ja-



pón se alternaron durante todo ese tiempo para explotar los abundantes recursos naturales y comerciales de un país cuya enorme población se hallaba, por otro lado, a merced de frecuentes hambrunas y enfermedades.

La enorme injusticia social provocó el estallido de numerosas revueltas y el surgimiento de sociedades secretas y ligas que buscaban derrocar a la dinastía manchú en el poder, pero todos esos movimientos fueron ahogados en sangre por los ejércitos imperiales, tras largas campañas que acabaron por debilitar al propio poder central. Este largo proceso de luchas intestinas culminó con la invasión japonesa, a la que siguió una prolongada guerra de resistencia y, luego de una increíble gesta conducida por Mao Zedong, la expulsión de los invasores y la fundación de la República Popular Socialista poco después de haber terminado la segunda guerra mundial.

Este libro, que describe en detalle los episodios más importantes de la difícil trayectoria china hacia la liberación, es un virtual complemento de *China, su historia y cultura hasta 1800*, de Flora Botton Beja, publicado hace unos años también por El Colegio de México.



Sergio Aguayo, Hanne Christensen, Laura O'Doherty, Stefano Varesse
*Los refugiados guatemaltecos en
Campeche y Quintana Roo:
condiciones sociales y culturales*

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES DE LAS
NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO
SOCIAL/EL COLEGIO DE MÉXICO
1ª ed. en español, 1989, 88 pp.

A partir de 1981 llegaron a Chiapas, México, miles de campesinos guatemaltecos que huían de las campañas contrainsurgentes del ejército de su país. En 1984 el gobierno mexicano anunció la entonces controvertida decisión de reubicarlos. Veinte mil de ellos fueron trasladados a Campeche y Quintana Roo, donde se ha iniciado un ambicioso proyecto de desarrollo económico que pone a México en la vanguardia del tratamiento a refugiados rurales.

Algunos de los temas que se desarrollan en este trabajo son: características generales de los refugiados en términos de habilidades, ocupación y estructuras de trabajo y producción en

Sergio Aguayo, Hanne Christensen
Laura O'Dogherty, Stefano Varesse

**LOS REFUGIADOS
GUATEMALTECOS EN
CAMPECHE Y QUINTANA ROO**
condiciones sociales y culturales



su lugar de origen; relaciones socio-económicas entre los individuos, familias y grupos dentro de la población refugiada, y con la población mexicana de la localidad; relaciones de los refugiados con las autoridades y las implicaciones que esto tiene para el proyecto productivo; fuentes de ingreso y de alimentos; presencia de grupos vulnerables; características de los programas de asistencia, y proyectos de integración y su relación con las características culturales de la población refugiada.

Martha Schteingart

Los productores del espacio habitable. Estado, empresa y sociedad en la ciudad de México

EL COLEGIO DE MÉXICO
1ª ed., 1990, 416 pp.

El tema de la organización del espacio en la ciudad más grande del mundo, en el contexto de una socie-



dad compleja y cargada de conflictos, presenta un interés particular tanto para los estudiosos de la problemática urbana como para aquellos que se preocupan por aspectos del desarrollo social de México. Dejando de lado enfoques de tipo meramente espacialista, este libro trata de comprender la lógica de acción de los diferentes agentes sociales que intervienen en los procesos de producción del espacio en la zona metropolitana de la ciudad de México, poniendo de manifiesto los cambios, limitaciones y problemas que se encuentran tanto en las acciones de los agentes capitalistas implicados en la promoción de los espacios habitacionales, como en las de las instituciones de vivienda y desarrollo urbano del Estado. El trabajo esclarece asimismo los diversos tipos de relaciones y combinaciones que se producen entre estos agentes. Si bien esta obra ha puesto más el acento en la llamada producción "formal" de los espacios habitacionales, también se presentan algunas características y análisis de casos de los asentamientos irregulares, dando así un panorama global de la conformación de esos espacios y de la multitud de agentes y procesos implicados en los mismos.

**DISTRIBUIDORES DE
EL COLEGIO
DE MÉXICO**

MÉXICO, ESTADOS UNIDOS,
CENTROAMÉRICA Y AMÉRICA
DEL SUR

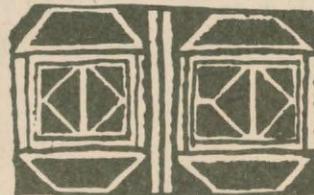
Harper & Row Latinoamericana,
S.A. de C.V.
Antonio Caso 142
Colonia San Rafael
064600 México, D.F.
Tel. 5 92 42 77
Telex 1777235
Cable HARPEMEX

ESPAÑA

H.F. Martínez de Murguía, S.A.
Libros
28004 Madrid, España
Tel. 2 22 66 34

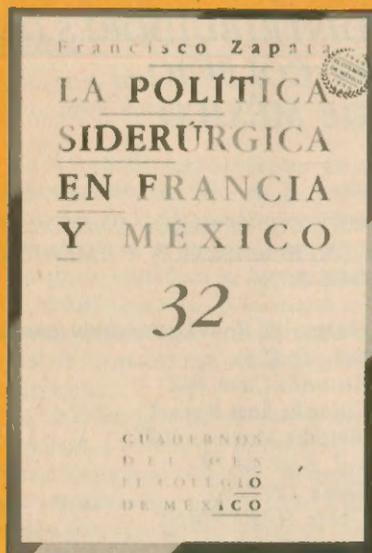
BIBLIOTECAS
EXTRANJERAS

Mexican Academic Clearing
House (MACH)
Apartado Postal 13-319
Delegación Benito Juárez
03500 México, D.F.
Tels. (915) 6 74 05 67
(915) 6 74 07 79



El Colegio de México

Novedades



DEAR LIBRARIAN:

ARE YOU HAVING PROBLEMS FILLING YOUR LATIN AMERICAN BIBLIOGRAPHICAL NEEDS?

PLEASE CONTACT US IMMEDIATELY!

APARTADO POSTAL 70-649 UNAM
04340 MEXICO, D.F.
TEL. 548-1716

 **Scripta**
Distribución y
Servicios
Editoriales s.a. de C.V.